



REVISTA
M ENTE
HUMANÍSTICA

ISSN

No.1 año 2017





La revista *Mente Humanística* es una publicación de carácter científico que divulga artículos de Ciencias Sociales. Estos artículos deben ser el resultado de investigaciones en el campo de las Ciencias Humanísticas o producto de una reflexión disciplinaria juiciosa, de calidad y relevancia para el lector.

La Revista no se hace responsable por las opiniones contenidas en los artículos. Ellas son atribuibles, de modo exclusivo, a los autores.



ISSN 2520-0682 Año 2017 - No.1

001.3

M549 **Mente humanística: revista académica interdisciplinar del Instituto de Investigación en las Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiriquí.** -- Chiriquí, Panamá : Sistema Integrado de Divulgación Científica de la Vicerrectoría de Investigación y Posgrado de la Universidad Autónoma de Chiriquí, 2017 - 80 p. : il. ; 28 cm.

Incluye: Bibliografías
Anual, N° 1 (Abril 2017) -
ISSN: 2520-0682

1. Humanidades 2. Ciencias sociales 3. Literatura 4. Música
6. Derecho 7. Pitty, Dimas Lidio 1956 - 2016
I. Revista del Instituto de Investigación en las Ciencias Sociales -
(UNACHI) II. Universidad Autónoma de Chiriquí



AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

Mgtr. Etelvina Medianero de Bonagas

Rectora

Mgtr. José Coronel

Vicerrector Académico

Dr. Roger Sánchez

Vicerrector de Investigación y Posgrado

Mgtr. Rosa Moreno

Vicerrectora Administrativa

Mgtr. Miguel Rivera

Vicerrector de Asuntos Estudiantiles

Mgtr. Edith Rivera de Santiago

Vicerrectora de Extensión

Mgtr. Blanca Ríos

Secretaria General

Mente Humanística

Revista académica interdisciplinar

Instituto de Investigación en las Ciencias Sociales

Vicerrectoría de Investigación y Posgrado

Universidad Autónoma de Chiriquí

E mail: mentehumanistica@unachi.ac.pa

Dirección: Ciudad Universitaria,

David - Chiriquí

República de Panamá

Teléfono: (507) 730-5300 ext. 3001

www.unachi.ac.pa

ISSN 2520-0682

Número 1

Febrero 2017

Publicación anual



CONSEJO EDITORIAL

Dr. Roque A. Lagrotta

Catedrático Titular Departamento de Geografía

Facultad de Humanidades

Universidad Autónoma de Chiriquí

Prof. Dimas Lidio Pittí

Catedrático Extraordinario

Facultad de Comunicación Social

Universidad Autónoma de Chiriquí

Mgtr. Mayela Castro De Roquebert

Presidenta APEDE - Chiriquí

COLABORADORES

Dra. Leidys Torres - UNACHI- Panamá

Dr. Rafael Aguilar - UNACHI- Panamá

Lcda. Maciel Payares - UNACHI - Panamá

Lcda. Gregoria Gonzalez -UNACH- Panamá

Mgtr. Pablo Acosta - UNACHI - Panamá

FICHA TÉCNICA

279.4 mm

70 páginas

150 ejemplares

Imprenta: Universitaria

Fotografía de Portada: Archivo familiar

Diagramación y Diseño: IO.01.2017

Catalogación: FAdeC.01.2017

PORTADA

Don Dimas Lidio Pitty, pocos días antes de cumplir los sesenta años de edad. David, Chiriquí, frente a la Casa de la Cultura, 2001.

CONTENIDO

EDITORIAL	5
EL POETA DIMAS LIDIO PITY, A UN AÑO DE SU PARTIDA Leidys E.Torres S.	7
HUMANISMO Y CULTURA EN Y DESDE AMÉRICA LATINA Adriano Corrales Arias	12
CIENCIA SOCIAL APOYA A CIENCIA EXACTA: PERSPECTIVAS ANTROPOLÓGICAS SOBRE MATEMÁTICA Luz Graciela Joly A.	23
GLOBALIZACIÓN, IDENTIDAD Y UTOPIA COMUNITARIA María Rosa Palazón M.	35
EL ESCRITOR Y EL PUEBLO: PASADO Y PRESENTE Roberto López Moreno	43
LITERATURA Y CAMBIO SOCIAL Renán Alcides Orellana	52
“MÉXICO FLORIDO Y ESPINUDO”, AYER Y AHORA Luz Elena Zamudio R.	55
EL SINO DE UN PUEBLO A LA DERIVA Diameya Domínguez	61
MÚSICA Y MEDIO Francisco A.Velásquez	64



EDITORIAL

La revista *Mente Humanística*, a partir de su primer número, saldrá a la luz semestralmente, con la finalidad de divulgar aquellas producciones, artículos que destaquen el devenir de las acciones del ser humano en cuanto a las letras, a la filosofía y aquellos pensamientos que enaltezcan el quehacer universitario, en el afán de preservar las bondades del devenir, de la humanidad, especialmente en nuestra Universidad Autónoma de Chiriquí.

La revista se propone ser una ventana abierta a las disciplinas del quehacer humanístico, un medio válido para quienes deseen dar a conocer sus investigaciones, opiniones, ensayos interpretativos o aportar a las reflexiones cotidianas del claustro universitario.

Esperemos que este medio de expresión se convierta en el proceder del diálogo de autores y de las corrientes de pensamiento que deben nutrir la vida universitaria. Por tal motivo, esta primera edición la dedicamos a un intelectual de buena cepa, a un universitario que a través del ejercicio de las letras, alumbró el latir de nuestra patria, nos legó un pensamiento sobre el ser humano donde destaca la solidaridad y las más altas aspiraciones de un mundo mejor; nuestro recordado maestro y amigo, el príncipe de Potrerillo, don Dimas Lidio Pitty (q.p.d.).

Recordamos, a Dimas como ejemplo de un universitario distinguido de notables aportes a nuestra UNACHI, a este profesor extraordinario, al doctor honoris causa, al académico de la lengua, quien nos dejó huellas imborrables en géneros como la poesía, el cuento y la novela, ganador en cinco ocasiones del Premio Nacional de Literatura Ricardo Miró en los tres géneros.

Exaltamos al gran humanista de principio a fin; al amigo espontáneo; al colaborador nato, quien nunca dijo no cuando se trataba del arte de trazar letras sobre letras; al hombre que enalteció el quehacer del hombre del campo.

Es grato saber que la obra literaria de este chiricano está registrada en la Biblioteca del Congreso en Wáshington y ha sido traducida a varios idiomas: holandés, francés, inglés, alemán, polaco y checo.

Dr. Roque Lagrota
Director





EL POETA DIMAS LIDIO PITTY, A UN AÑO DE SU PARTIDA

Leidys E. Torres S.

Docente Investigadora. Doctora en Letras

letsa_1946@hotmail.com

Universidad Autónoma de Chiriquí

La vida transcurre inexorablemente en el tiempo; la muerte, también. Vida y muerte parecen ser una misma cosa, desde la perspectiva del ser. Cobramos vida y andamos en ella, para entrar luego en su prolongación: la muerte. A la etapa dinámica, sigue la que corresponde al descanso o a la nada. Sea como sea, el tránsito de esta tierra al reino de “lo no rebelado” perturba, aunque seguramente más que al viajero, a los que deja.

Hace ya un año, el 12 de setiembre, el poeta de Potrerillos, don Dimas Lidio Pitty cruzó lo que José Revueltas llamó “la frontera increíble”. Se fue en silencio, cuando su palabra inefable de poeta se hacía cada vez más vigorosa, inacabada y honda. Nada dijo. Ni mirada de angustia, ni dolor. Murió como él lo decidió, librando una batalla por la vida en una fría sala de operaciones de la que salió dormido, con rostro sereno, pero con el peso de la sombra de la muerte, de su muerte. Su voz ya no se oiría nunca más, desde el momento en que el galeno le aplicara la dosis de anestesia que requería su operación de corazón abierto e iba sumiéndose en el estado de inconciencia que impide experimentar el dolor.

A unos minutos de haberlo dejado en manos muy diestras en esa “sala de cuidados intensivos”, con el alma encogida, pero con la ilusión de que la luz del nuevo día anunciara la vida, su esposa Esperanza, mi hija Xóchitl y yo tuvimos que retornar al Hospital Regional, para enfrentar el quebranto de la muerte. Dimas Lidio Pitty había emprendido su último viaje en horas en que el mundo permanecía quieto y las rosas esperaban el rocío revitalizador. Ya no más oiríamos el sonar del teléfono entre las siete u ocho de la mañana, para escuchar la lectura de un poema recién nacido o para atender los reproches que despertaban en el caro amigo, alguna de nuestras necesidades, como tampoco disfrutaremos con él de aquellas tertulias en su “Querencia”, donde literatura y realidad se conjugaban con asuntos del devenir de la UNACHI, la universidad que, siendo CRUCHI en el último periodo del profesor Roque Lagrotta como director aprobó por unanimidad en una Junta de Centro, la propuesta leída por la entonces Coordinadora de la Facultad de Humanidades, para que se le concediese la calidad de profesor extraordinario; la misma que ya como universidad independiente, lo distinguió con el “Doctorado Honoris Causa” por su trayectoria de humanista y hombre de letras .

Dimas Lidio Pitty debe estar hablando con otro lenguaje donde se encuentre; pero su

palabra terrena está y estará aquí por siempre en cada uno de sus libros, en cada verso, en cada palabra que asoma temblorosa, anhelante, impregnada de esas esencias misteriosas del arte. Que Dimas fue un cultor de la palabra, nadie lo duda. Su calidad de narrador, ya como novelista, ya como cuentista, le asegura un lugar preferencial en las letras contemporáneas de nuestra patria. Solo basta asomarse al mundo de *Estación de navegantes* (1974), la mejor novela de tema canalero, por lo demás merecedora del Premio Ricardo Miró; ir hacia ese ámbito rural amado de *Una vida es una vida* (2002); repasar las páginas plenas de lo “real maravilloso americano” de su cuentario *Los caballos estornudan en la lluvia*, también Premio Miró 1978; hundirse en el candor y lozanía de su último libro de cuentos, *El olor de la montaña* de 2010, para advertir el compromiso que Dimas asumió no solo con la patria grande y con la chica, con la realidad, con el ser humano y su medio, sino también con la palabra.

Y es la posición responsable que un escritor debe adoptar ante el recurso que hace viable su trabajo, la que posibilitó a Dimas, en buena medida, ser desde 1985 hasta su muerte, Miembro de Número de la Academia Panameña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española; igualmente, emprender desde joven una encomiable y muy destacada carrera periodística, desarrollada dentro y fuera del país —en México vivió de su pluma de periodista; allí fue editorialista, comentarista de asuntos internacionales, director del suplemento cultural *El gallo ilustrado* del periódico *El Día*, labor profesional que espera ser estudiada y valorada con rigor. Pero sobre todo, su trabajo con la palabra le posibilitó ser un poeta de talla.

Una aguda inteligencia, una naturaleza sana alimentada con la pureza y rectitud del hombre del campo --¡Ah, y cómo se ufanaba de ser campesino y nada menos que de Potrerillos, su pueblo natal, el pueblo de sus mayores y el de la Querencia, su casa--, unidas a lecturas ininterrumpidas iniciadas desde la niñez que contemplaron diversos saberes, hicieron de Dimas una persona con vastos conocimientos, un verdadero intelectual; una persona solidaria con el ser humano, sobre todo con el humillado y explotado; amante de la justicia, con profundo menosprecio por los tiranos, por los que intentan frenar el libre pensamiento, por los que pugnan por sojuzgar desde el poder, por los necios y los tontos con pretensiones de listos. Asimismo su yo desplegaba amor por la naturaleza; por esa montaña cantada por él, el Barú, cuyas faldas acogieron, amorosamente, sus cenizas; por los animales: por esos pajarillos de mil colores y dulces trinos que desde las ramas de los árboles, se acercaban a comer los guineos que él compraba para alimentarlos; por su “horizonte de perros” “criollitos”; por sus gatitos, especialmente por una, la suya, que mereció el nombre de Sissi, la que terminó por seguir a su amo hasta la eternidad.

Dimas vio el mundo desde una perspectiva muy humana, y desde esa perspectiva, con plena posesión del instrumento lingüístico, que se le prodigó siempre ágil, dúctil; con un claro entendimiento de los misterios del arte y tocado por el genio creador, transfiguró este mundo mediato e inmediato en poesía, una poesía que fluía de su ser con facilidad pasmosa y con calidad incuestionable; porque Dimas Lidio Pitty pudo ser muchas cosas en esta residencia terrena; pero ante todo y sobre todo, fue poeta. Lorca le abriría el camino, pues él mismo se refirió al deslumbramiento que le causó a sus 20 años la lectura del *Romancero gitano* y, en consecuencia, decidió ser poeta. Los grandes poetas de todos los tiempos, tanto en lengua española como en otras lenguas serían sus maestros. Su pasión por la lectura los acercó a ellos y así, Garcilaso, Fray

Luis, Quevedo, fueron tan solo unos tantos de los que admiraba, al lado de Valery, de Elliot, de Baudelaire, de Borges.

En poesía Dimas exploró luego de su primer libro, *Camino de las cosas* (1965), un terreno difícil, la literatura infantil, y sobre esta literatura versa un libro donde se amalgaman cuentos y poemas, *El país azul* (1969), poblado de duendes, príncipes, de agua, lluvia, estrellas, cerros y montañas, juegos y rondas, cuyo propósito más allá de la recreación de un mundo puro, plagado de inocencia, era esperar que encontrásemos el camino perdido “hacia aquel reino donde los niños eran azules y felices”, como él lo expresó. Lo cierto es que no fue esta la única ocasión en que el mundo infantil lo atrajo, para ofrecerlo con la alta calidad estética con que trabajaba desde los temas de denuncia social hasta los más universales y eternos como el amor y la muerte.

Muy identificado con el padecer de Panamá y sus luchas por alcanzar la soberanía en la Zona del Canal, este poeta de Potrerillos no se conformó con evidenciar su patriotismo, tomando posición decidida en las luchas del pueblo, incluso desde sus años de escuela secundaria como dirigente de la Federación de Estudiantes, sino que comprometió su pluma con el país. Y seguramente por su repudio a la tiranía fue visto con recelo en el momento del golpe militar del 68, y encarcelado, con gran peligro de perder la vida; pero este destino se tornó en exilio, gracias a la intervención de amigos y familiares. México le abrió las puertas y allí en México, el exiliado habría de testimoniar en versos el desgajamiento interior del prisionero político, del exiliado, así como el dolor de la patria mancillada, el rechazo al invasor y al tirano en *Memorias del silencio* (1971) y en *Crónica prohibida* (1979), libro este último por el cual obtuvo por cuarta vez el Premio Miró. El quinto Miró sería en 1985, también por un poemario: *Rumor de multitud*. Y un poco antes, en 1983, el amor a la tierra panameña, su adhesión a lo popular tradicional se hizo patente en el cultivo de la espinela en *Décimas chiricanas* (1983). Allí, en la redondilla de la décima “Al Barú” resumiría su más grande verdad, su destino final: Al pie de la cordillera/ el Barú veló mi cuna./ En el Valle de la Luna/ viviré cuando me muera”.

El recorrido que hizo Dimas por el campo de la poesía está plasmado totalmente en los dos volúmenes de sus poesías reunidas, *Huellas en el agua*, salvo lo mucho que dejó sin publicar. Allí se advierte, desde *Caminos de las cosas*, en el primer volumen, hasta los últimos poemas sueltos que incluye en el segundo, la riqueza de temas, de motivos, de metros, a la par que la robustez lograda a través del tiempo en su poesía. Particularmente sorprende la destreza en el tratamiento del soneto, donde se siente la huella de Quevedo, Sus *Sonetos desnudos* (1978) son solo algunas joyas que nos legó de este género, como también los *Sonetos para el polvo* (inédito). No menos diestro se muestra en el cultivo de un género tan propio de la poesía popular castellana como la copla en *Coplas sobre una esperanza* (1992), dedicado a su esposa Esperanza y al poeta español Rafael Alberti, donde despliega la fineza y gracia del género.

Pero si Dimas fue un escritor y un intelectual de quien podemos enorgullecernos con gran razón, al recordarlo no es posible olvidar su adhesión férrea y provechosa a la universidad. Fue un universitario por vocación. Su sabiduría lo hacía académico y su visión de universitario, más universitario que muchos. En la Universidad de Panamá, donde fue Director de Extensión Cultural durante el rectorado del Dr. Carlos Iván Zúñiga, revivió la publicación de la revista *Universidad*,

imprimió aliento a las actividades culturales, dotó a los centros regionales de la tecnología última del momento, colaboró en la creación de la Facultad de Bellas Artes e impulsó el nacimiento de la Universidad Autónoma de Chiriquí, participando, incluso, en la redacción de la ley de creación de esta universidad; además, fue instructor de varios seminarios en esa casa de estudios superiores. Ya en UNACHI, desarrolló conferencias, participó en conversatorios sobre literatura, dirigió la revista *Bitácora*, también estuvo al frente de seminarios sobre literatura y sobre periodismo. Por su gestión, el Consejo Académico aprobó la Editorial Universitaria. Nos dejó como caro legado: el Ideario Universitario, el Juramento Universitario, el lema “Hombre y cultura para el porvenir” y la letra del himno de esta universidad. Si este aporte imperecedero es importante para nuestra vida universitaria, no lo fue menos su conversación siempre interesante y aleccionadora, sus opiniones y su acercamiento a los jóvenes universitarios, quienes lo buscaban para consultarle alguna duda, para contar con algún conocimiento. Lo veíamos recorrer los pasillos de UNACHI, detenerse a conversar con los universitarios en buenos términos. Era capaz de permanecer toda una mañana en la Universidad, saboreando allí la vida. Visitaba su facultad, la Facultad de Comunicación Social y si se le pedía algo como escribir un discurso que se debía llevar a algún foro universitario nacional o extranjero, lo hacía con acuciosidad y tino.

Pero los universitarios que conocíamos su valía, nos sentíamos honrados de que por encima de todo lo que entregó a la Universidad, Dimas escribiera para llenar esa parte de nuestra alma que requiere nutrirse de la materia sublime del arte de la palabra. El alba era testigo cada día de su rigor, constancia y dedicación a su tarea. Allí queda iluminado por la luz natural que penetra por los ventanales de su biblioteca, arrullado por el rumor de la quebrada y el airecillo que mece las ramas de los árboles de galería, lo que no alcanzó a disponer para su publicación, material que con amorosas manos de esposa y con sobrados conocimientos sobre estos menesteres, es tratado por Esperanza, para que un día sea tan nuestro como sus libros publicados.

Hasta aquí me he referido a muchas cosas sobre Dimas, he venido desde su muerte a su vida, y es una vida tan plena de acontecimientos significativos que no podría yo agotarla, mas no es posible olvidar que la imagen de Dimas, era la de la amistad. Él sí que supo ser amigo en el pleno sentido de la palabra. Cuando alguien gozaba del privilegio de su amistad, podía estar seguro de contar con esa mano franca de la cual nos habló José Santos Chocano, la que se extiende entregando el alma. Por supuesto que si alguien actuaba con dolo, con desvergüenza, podía estar seguro de que ni siquiera iba a ser merecedor de contar con su saludo. No pocas veces lo vi desconocer la existencia de alguno que quiso aprovecharse de su buena fe o de la buena fe de otros. Eso es integridad y de esa condición participaba sin cortapisas. A la par, fue un padre y un abuelo amoroso. Su hija Tatiana y sus nietos deben añorarlo, como sucede en mi caso, por el afecto fraternal que me unió a él desde 1982, cuando ya instalado en David, se agitaba como agricultor y con orgullo, tal vez rememorando sus días de duras faenas al lado del abuelo, se entregaba al trabajo, soñando en voz alta con convertirse en el mejor productor de zanahorias del país, lo cual nunca sucedió. Fracasó como productor agrícola, pero triunfó siempre como creador de literatura, con lo cual también hizo patria y de qué modo.

Dimas, cuyo legado a la humanidad, a nuestro país y al arte es considerable, dejó en mi alma la certeza del cariño imperecedero; en mi mente, la imagen del ser humano incorruptible



ante el poder o el dinero; en mi libro, *Cuentos de animales del folclor chiricano*, un prólogo que es poesía en prosa y en mis hijos, Rubén y Xóchitl, un manojo de ternura, así como cálidos sentimientos compartidos. Su partida ocasiona un dolor muy hondo. Quizá donde lo haya situado la muerte, no sepa cuánto hace falta aquí su presencia de amigo y maestro.

Seguimos nuestro andar en el tiempo en esta tierra, siendo ríos, al decir de Manrique, mientras Dimas continúa el suyo siendo mar, es ese el destino humano; pero el del poeta es perdurar. Entonces, cada lector de su obra hará a Dimas residir en este mundo terrenal; cada una de sus palabras mágicas, tocadas por “el duende” que pueblan sus libros de prosa o de poesía o de ambos, nos hablarán por siempre de aquel poeta de Potrerillos que siendo un niño muy humilde, bajo la lluvia copiosa o el sol abrasador, transitaba por caminitos de herradura hacia su distante escuelita, buscando lo que jamás dejó de beber, el conocimiento, lo cual no solo le posibilitó un lugar destacado en la sociedad intelectual donde se agitó, sino un lugar preferencial en el corazón de este Panamá nuestro, tan carente de hijos hechos de fuego y amor, materia que, a todas luces, conformó el ser del poeta de Potrerillo. Entiendo que Dimas, conjunción de llama y ternura, no errará nostálgico por ningún rincón de su suelo amado; sus cenizas nutren la tierra y su literatura, el alma.

¡Un abrazo por siempre, hermano, hasta donde estés!

HUMANISMO Y CULTURA EN Y DESDE AMÉRICA LATINA

Adriano Corrales Arias

Escritor, profesor catedrático e investigador
acorrales@tec.ac.cr
Instituto Tecnológico de Costa Rica (TEC)
Costa Rica

Resumen

A partir del giro decolonial y de la Filosofía de la liberación, se intenta una panorámica de las Humanidades y de la Cultura desde América Latina. Es esta una reflexión que pretende aportar algunos insumos a la compleja y dinámica esfera de los estudios culturales latinoamericanos.

Palabra clave: Cultura, humanismo, cultura popular, cultura nacional, giro decolonial, desprendimiento epistemológico, decolonialidad, heterarquía, geopolítica, corpopolítica, interculturalidad.

Summary

From decolonial rotation and the philosophy of liberation attempts a panorama of the humanities and culture from Latin America. This is a reflection that is intended to provide some input to the complex and dynamic field of Latin American cultural studies.

KeyWords: Culture, humanism, popular culture, national culture, spin decolonial, epistemological, decolonial, geopolitics, corpopolítica, intercultural.

Introducción

La propuesta de este corto ensayo, en principio, estaba destinada al consumo y desazón de mis estudiantes de los Centros de Formación Humanística en el Instituto Tecnológico de Costa Rica. Sin embargo, tratando de superar su carácter didáctico, lo he ampliado con otras reflexiones y herramientas epistemológicas, especialmente con el giro decolonial procedente del Grupo Modernidad/Colonialidad (GM/C), la Filosofía de la liberación y la interculturalidad, con el ánimo de aportar un granito de arena a la amplia polémica sobre los estudios culturales en Centroamérica. Su objetivo medular es asumir a la persona como un ser integral desde el sitio donde producimos, pensamos y sentimos, dentro de una multidimensionalidad cada vez más compleja, lo que nos facilita reconocernos como seres culturales en una comunidad o sociedad. El espacio multidimensional e intercultural es lo que permite, o dificulta, al individuo, la realización de



su potencial humano, así como el poder advertir y calibrar el crisol donde confluyen los valores culturales de toda colectividad. En esa perspectiva, humanismo y cultura son dos aspectos de una misma reflexión que debería conducirnos a la fundación de un hombre y un mundo nuevos: una pluriversalidad trans-moderna.

NOCIÓN DE CULTURA

Cultura es, probablemente, el término que más definiciones contabiliza en todos los idiomas. Son incontables y variados los abordajes y acosos a este concepto. En general se le identifica con la residencia y la producción del ser humano. Proviene y desarrolla la idea de cultivo relacionada, a su vez, con una concepción ampliada a toda la producción del individuo en sus diversas manifestaciones: economía, política, ciencia, arte, ideología, religión, tecnología, etc. Es el producto de un proceso y no es, por cierto, un objeto cualquiera, puesto que la cultura lo abarca “todo”: ideas, sentimientos, producciones materiales, intelectuales y espirituales, símbolos, etc. De ahí que la cultura sea una herencia histórico-social que afecta el entorno de una persona, un grupo de personas y de una comunidad o sociedad entera.

Fueron los antiguos griegos quienes expresaron las primeras inquietudes en torno a las diferencias entre la actividad productiva como simple fabricación de artefactos y herramientas, lo que ellos denominaban *pragmata*, y las acciones que facilitaban tal elaboración, la *poiesis*. De esta palabra deriva el actual concepto de poesía que, según nuestra visión y comprensión del entramado cultural, es el sustrato y elemento imprescindible de toda actividad artística y/o literaria, y síntesis de *aesthesis* de toda cultura. A pesar de que es impensable la existencia del hombre sin la elaboración, producción y reproducción cultural, la cultura en sí misma es incapaz de lograr la plena culminación o realización del proyecto humano. Porque la cultura siempre es una actividad inacabada, un proceso que continuamente está por terminarse; es, por tanto, imperfecta. De ahí que satisfaga parcialmente las múltiples necesidades del ser humano y no es, desafortunadamente, la fórmula o el paradigma de todas las soluciones.

La revolución científico-tecnológica que ha tenido pleno desarrollo en Europa, Estados Unidos e importantes naciones asiáticas, ha significado no solo un portentoso avance en cuanto a la calidad de vida, sino que también, de igual manera, un control sobre la naturaleza no ajeno al desastre ecológico que afecta al hombre contemporáneo, cuyos signos son patentes en las últimas catástrofes ambientales provocadas por la extracción de minerales o de petróleo, para poner dos ejemplos entre tantos. Esto significa que el “progreso” no garantiza el equilibrio de la humanidad en la residencia de la cultura. Son incontables las situaciones en las que la ciencia, el arte, la literatura y la filosofía han perdido su misión y se han colocado al servicio de funestos designios del egoísmo político y/o del capital. Aberraciones culturales como el (neo)colonialismo, el dogmatismo, el sectarismo, la intolerancia ideológica y religiosa, el racismo (el nazismo, el antisemitismo, el apartheid, el sionismo, etc.) y los prejuicios de toda índole, han conducido a sociedades enteras a la guerra y a la violencia en forma desgarradora.

GÉNESIS DE LA CULTURA

La génesis de la cultura la encontramos en su significado primario, de acuerdo con la etimología de la palabra: del latín colere, que se traduce como sembrar, cultivar, cosechar. De ella se desprende el participio perfecto de colere, que equivale a culto. Entiéndase como lugar habitado por personas ilustradas, “cultivadas”. Así, la palabra ha derivado a significados análogos: en la mayoría de naciones occidentales significa refinamiento o maneras de comportarse de un individuo o grupo de personas en “sociedad”, es decir, al interior de los grupos hegemónicos y sus prácticas y hábitos socioculturales. Igual se le asimila con las denominadas “bellas artes” o con la “estética” del arte occidental en general. Sin embargo, ese significado se ha venido transformando hacia uno más antropológico y, aunque parezca paradójico, menos colonial y elitista.

La vida del ser humano transcurre en dos escenarios: el natural o hábitat y el social. De tal manera que cultura es la parte del ambiente forjada por el ser humano; por esa razón hay una interacción entre el ser humano y su hábitat y viceversa: un interjuego dialéctico y dialógico de ida y vuelta, así como entre los seres humanos. En ese sentido, la cultura es un fenómeno social compartido por una comunidad o un grupo, lo que le permite diferenciarse de otros grupos y sociedades. Define, entonces, la identidad de una comunidad y la forma de ser (forma de vida) de sus integrantes frente a la alteridad (otredad), ya que brinda herramientas para el cultivo de las formas de existencia y determina una cosmovisión o forma de entender y aprehender el mundo, individual y colectivamente. En otras palabras, la cultura es un ideal y un “programa” que orienta la práctica y la formación social de las personas.

Ahora bien, desde la perspectiva decolonial manejada por el Grupo Modernidad/Colonialidad (GM/C) y desde América Latina, la cultura está siempre entrelazada (y no derivada de) a los procesos de la economía-política. Al igual que los estudios culturales y poscoloniales, se reconoce la estrecha imbricación entre capitalismo y cultura. El lenguaje, como bien lo han mostrado algunos investigadores de este grupo, especialmente Arturo Escobar y Walter D. Mignolo, “sobredetermina” no solo la economía, sino la realidad social en su conjunto. No obstante, los estudios culturales y poscoloniales han pasado por alto que no es posible entender el capitalismo global, sin tener en cuenta el modo como los discursos raciales organizan a la población del mundo en una división internacional del trabajo que tiene directas implicaciones económicas: las “razas superiores” ocupan las posiciones mejor remuneradas, mientras que las “inferiores” ejecutan los trabajos más restrictivos y peor remunerados. Es decir que, al igual que los estudios culturales y poscoloniales, el Grupo Modernidad/Colonialidad reconoce el papel fundamental de las epistemes europeas pero les otorga un estatuto socioeconómico y político dentro de la geopolítica global, tal como lo propone el análisis del sistema-mundo.

Aníbal Quijano, por ejemplo, ha mostrado que la dominación y explotación económica del Norte sobre el Sur se funda en una estructura etno-racial de larga data, constituida desde el siglo XVI por la jerarquía europeo vs. no-europeo. Ese ha sido el punto ciego de algunas teorías que intentan explicar la cultura en relación con la economía y viceversa, tales como el marxismo o la misma teoría poscolonial anglosajona (poscolonial studies). De ahí la implicación fundamental de la noción colonialidad del poder, en tanto que el mundo no ha sido completamente descolonizado.



La primera descolonización (iniciada en el siglo XIX por las colonias españolas y seguida en el XX por las colonias inglesas y francesas) fue incompleta, ya que se limitó a la independencia jurídico-política de las periferias. En cambio, la segunda descolonización a la cual se alude con la categoría decolonialidad tendrá que dirigirse a la heterarquía (ya explicaremos este concepto) de las múltiples relaciones raciales, étnicas, sexuales, epistémicas, económicas y de género que la primera descolonización dejó intactas. De tal manera que el mundo de comienzos del siglo XXI necesita una decolonialidad que complemente la descolonización llevada a cabo en los siglos XIX y XX.

Por eso urge desarrollar un nuevo lenguaje que dé cuenta de los complejos procesos del sistema-mundo capitalista/patriarcal moderno/colonial, sin depender del viejo lenguaje heredado de las ciencias sociales decimonónicas. El hecho de que en la perspectiva del análisis del sistema-mundo se caracterice al capitalismo como una economía-mundo, lleva a muchos a pensar que las estructuras de dominio poseen una lógica exclusivamente económica. El mismo Immanuel Wallerstein, teórico del sistema-mundo, reconoce que el lenguaje que utiliza en sus análisis todavía se encuentra atrapado en el lenguaje de la ciencia social del siglo XIX. Encontrar un lenguaje alternativo es uno de los desafíos teóricos más grandes que tienen los estudios culturales subalternos de Latinoamérica. Se debe entender que el capitalismo no es solo un sistema económico (paradigma de la economía política) ni solo un sistema cultural (paradigma de los estudios culturales/poscoloniales en su vertiente 'anglo'), sino que es una red global de poder, integrada por procesos económicos, políticos y culturales, cuya suma mantiene todo el sistema.

Igual se hace necesario entrar en diálogo con formas no occidentales de conocimiento o con los aportes epistemológicos de las culturas precolombinas, que ven el mundo como una totalidad en la que todo está relacionado con todo, pero también con las nuevas teorías de la complejidad. Se precisa avanzar hacia lo que el sociólogo griego Kyriakos Kontopoulos denominara pensamiento heterárquico (1993), el cual es un intento por conceptualizar las estructuras sociales con un nuevo lenguaje que se sale del paradigma de la ciencia social eurocéntrica heredado desde el siglo XIX, que estaba diseñado para sistemas cerrados, pues posee una lógica única que determina todo lo demás desde una sola jerarquía de poder. En efecto, se necesita un lenguaje capaz de analizar los sistemas de poder como una serie de dispositivos heterónomos vinculados en red. Las heterarquías son estructuras complejas en las que no existe un nivel básico que gobierna sobre los demás, sino que todos los niveles ejercen algún grado de influencia mutua en diferentes aspectos particulares, atendiendo a coyunturas históricas específicas. En una heterarquía, la integración de los elementos disfuncionales al sistema jamás es completa, como en la jerarquía, sino parcial, lo cual significa que en el capitalismo global no hay lógicas autónomas ni tampoco una sola lógica determinante "en última instancia" que gobierna sobre todas las demás, sino que más bien existen procesos complejos, heterogéneos y múltiples, con diferentes temporalidades, dentro de un solo sistema-mundo de larga duración.

HUMANISMO Y CULTURA

El humanismo como corriente cultural se remonta hacia el siglo XV de nuestra era cuando algunos pensadores europeos logran cambiar la cosmovisión teológica del mundo por una visión más

“humana”, es decir, más terrenal y centrada en el ser humano. A ese período se le conoce, por ello, como Renacimiento. En aquellas circunstancias, nace una nueva forma de ver, comprender e interpretar la realidad humana y la historia.

Este giro de 180° genera cambios revolucionarios y nuevos valores e identidades. El humanismo se entiende, entonces, como una actividad ejercida por librepensadores, que utilizan la racionalidad para resolver los problemas humanos y la experiencia, para engrandecer la condición del ser humano. Sin embargo, el humanismo posee una carga europeizante y patriarcal que hay que reconocer y desbordar. Desde la formación inicial del sistema-mundo capitalista, la incesante acumulación de capital se mezcló de manera compleja con los discursos racistas, homofóbicos y sexistas del patriarcado europeo. La división internacional del trabajo vinculó en red una serie de jerarquías de poder: etno-racial, espiritual, epistémica, sexual y de género. La expansión colonial europea fue llevada a cabo por varones heterosexuales europeos. Por donde quiera que fueran, exportaban e imponían sus discursos y formaban estructuras jerárquicas en términos raciales, sexuales, de género y de clase. Así, el proceso de incorporación periférica a la incesante acumulación de capital, se articuló de manera compleja con prácticas y discursos homofóbicos, eurocéntricos, sexistas y racistas.

En oposición al análisis del sistema-mundo desarrollado por Wallerstein, pero a modo de continuación, Aníbal Quijano subraya, con su noción de colonialidad del poder, que no hay una sola lógica de acumulación capitalista que instrumentalice las divisiones étnico/raciales y que preceda a la formación de una cultura eurocéntrica global. Al no tener en cuenta la creciente complejidad de las relaciones sociales, esta visión permanece atrapada en el viejo lenguaje de las ciencias sociales del siglo XIX. Para Quijano, la relación entre los pueblos occidentales y no occidentales estuvo siempre mezclada con el poder colonial, con la división internacional del trabajo y con los procesos de acumulación capitalista. Además, Quijano usa la noción de colonialidad y no la de colonialismo, por dos razones importantes: en primer lugar, para llamar la atención sobre las continuidades históricas entre los tiempos coloniales y los mal llamados tiempos poscoloniales; en segundo lugar, para señalar que las relaciones coloniales de poder no se limitan solo al dominio económico-político y jurídico-administrativo de los centros sobre las periferias, sino que poseen también una dimensión epistémica, es decir, cultural.

El término humanismo, para efectos de este ensayo, refiere entonces, por un lado, a la corriente filosófica y literaria que tuvo sus orígenes en Italia durante la segunda mitad del siglo XIV y por otro, a todas las expresiones culturales y artísticas que consideran la naturaleza humana como centro vital en el mundo. En el proceso de esta breve relación nos detendremos a examinar la última condición, pero desde una perspectiva decolonial y liberadora. De allí que para muchos estudiosos (Cf, Mina Paz Alvaro en <http://www.monografias.com/trabajos38/humanismo-y-cultura/humanismo-y-cultura.shtml>) tanto el humanismo renacentista, como el moderno o actual, tengan en común variadas características:

- a. Un marcado interés por el ser humano como ser único y trascendental, pero enmarcado en su historia y sociedad.



- b. Un esfuerzo permanente y sistemático por estudiarlo, para comprender las razones que motivan su conducta, sus virtudes y errores.
- c. Una visión del mundo como residencia del ser humano, que hay que ennoblecer y justificar.
- d. Comprensión del carácter histórico y teleológico (respecto de sus fines y objetivos: proyectos, pues se comprende que las historias no son lineales solamente) del ser humano.
- e. La vocación argumentativa a partir del reconocimiento de su lenguaje y formas de pensamiento.
- f. El reconocimiento de la multiplicidad cultural y la interculturalidad, que expresan las diversas posibilidades de realización humana.
- g. Un comportamiento crítico y propositivo, donde las sensaciones y emociones (sentimientos: aesthesis) tienen igual importancia que las ideas o razonamientos.
- h. La comprensión del ser humano como parte de su hábitat, es decir, de la naturaleza y del cosmos.

Ya lo señalamos: la cultura es incapaz de la culminación total de las necesidades integrales del hombre, a pesar de estar imbricada con todos los demás procesos productivos, los procesos socioeconómicos. Esa limitación unidireccional de la cultura ubica al hombre como un ser carente y, a la vez insaciable, siempre dispuesto a cultivar más, a cosechar mejor y, sobre todo, a sembrar constantemente. En la actualidad, el humanismo (o las humanidades y/o estudios culturales) aspira al desarrollo de una cultura global, cuyas notas y características principales serían: mayor información, defensa de los derechos humanos, aperturas democráticas en lo político, mayor equidad en lo económico, estabilidad de las instituciones legítimamente constituidas, decolonialidad, nuevo orden mundial, interculturalidad y respeto a la diferencia y a las minorías, etc. Y es que a pesar de las tendencias culturales globalizantes hegemónicas por las metrópolis, los pueblos no se reducen a aceptar el esquema, y de alguna manera hay que reconocerlo, los regionalismos y localismos culturales se convierten en un sistema de contrapeso y de resistencia; sobre todo cuando esa cultura global es impuesta y viene precedida de una sola visión (neocolonial) y de un pensamiento único (monocultura de la mente), en especial la europea/estadounidense, con su modo de vida consumista y depredador.

El ser humano se resiste a convertirse en un producto, propuesta que, a fin de cuentas, sustenta y vehiculiza la globalización bajo esquema neoliberal del capitalismo. Por eso se trata de descubrir el fundamento de la condición humana, para tratar de colocar la cultura en el lugar que le corresponde, con un nuevo lenguaje y una manera alternativa de asumir la (pos) modernidad. De esta manera, el ser humano comprenderá que la cultura es un medio y un bien en sí mismo. Y solo una búsqueda del conocimiento sin jerarquías que otorgue igualdad de condiciones a todos los saberes (científicos y “no científicos”), la emotividad, la sensibilidad y la ética en su propio entorno e historia, permitirá que no se pervierta convirtiéndolo en instrumento de la cultura cuando esta es una entidad enajenante y violenta, incluso discriminatoria y totalitaria, tal y como

sucede con la transnacionalización del capital y la imposición económica y política en la actualidad.

CULTURA NACIONAL Y CULTURAS POPULARES

Ciertamente la cultura jamás podrá sustituir a la naturaleza. Esta, idealmente, se aprovecha y se desarrolla a través del trabajo humano y de la tecnología. Prescindir de la cultura, significaría sumirnos en la mayor de las pobreza, en el sinsentido del caos y la anomia sociales, porque ella es el principal medio de que dispone el hombre para la intermediación dialógica con la misma naturaleza. Pero no es la solución a toda la compleja problemática humana y ecológica, ni mucho menos. Por eso es importante desglosarla, recapitular y detenernos en sus principales características.

Por su origen, la cultura se inspira en el mismo ser humano, la naturaleza y el cosmos. Por su constitución, es sistemática en conceptos y símbolos y generadora de “desarrollo humano”. Según su modo de expresión, se concreta en el arte, la filosofía la ciencia, la tecnología y los estilos de vida. De acuerdo con su visión, es factor determinante de la tradición o de la ruptura cultural. Por su rango, es particular y/o pluriversal. Por su clasificación responde a una ética y a una aesthesis. De acuerdo con su producción y apropiación, puede ser popular, masiva, selectiva (académica) y/o de élite o hegemónica. Por su desempeño, es un quehacer “profesional” o “aficionado”. Por sus cualidades, dispone de cuatro elementos básicos: investigación, formación, producción y circulación. Según sus niveles de acción, se despliega e interactúa en una vereda, una playa, un barrio, una aldea, la provincia, la región, una nación, etc.

Para las naciones “desarrolladas” que cuentan con un extraordinario impulso material y espiritual de la herencia del pasado y de su acción colonialista, como Europa, Estados Unidos y algunos países asiáticos tales como China, Japón, Corea, por citar los procesos culturales más visibles, la cultura es un asunto de importancia radical. Es concebida como el flujo vital de esas naciones dentro de una tradición que posee sus propias luxaciones y apropiaciones. En el caso de los países pobres o en “tránsito al desarrollo”, los mal llamados tercermundistas, en realidad coloniales y periféricos como los nuestros, la cultura se constituye, las más de las veces, en uno o varios problemas no resueltos, bien sea por carencia de identidad, por “hibridación” y fragmentación cultural, por diferencias étnicas o por la existencia de manifestaciones culturales provenientes de otros contextos (aculturación) y de problemáticas endémicas, debido a la dependencia histórica de las metrópolis o “naciones desarrolladas”, tales como la explotación de sus materias primas y de su fuerza laboral, la enorme asimetría en la apropiación de la riqueza, la precarización y “racialización laboral”, la exclusión social y la violencia, el narcotráfico y sus derivados: la narcopolítica, el contrabando, la trata sexual, etc.

Y es que la cultura, ciertamente, expresa el desarrollo material y espiritual de los pueblos. En el caso de América Latina, es obvio que hace falta mayor desarrollo científico, tecnológico, deportivo, artístico, etc.; es decir, hace falta una mayor “vida cultural”, que permita la gestión de valores y del patrimonio cultural oculto, despojado o en el olvido, a partir de políticas culturales democráticas e inclusivas. De esa manera, y desde Nuestra América, tal y como denominó el



intelectual revolucionario José Martí al subcontinente, deberíamos entender la cultura como la producción humana que afecta su representación ideológica, mental o espiritual, así como su estilo de vida tangible e intangible pero teniendo en cuenta que existe una corpopolítica, es decir, que la cultura reside y se expresa a través de y en los cuerpos. Esa corpopolítica remite a una geopolítica del poder. De allí la necesidad de impulsar la reflexión filosófica desde nuestra propia historia sociocultural y desde nuestra corporalidad, además de ofrecer un empuje a la investigación científica pura y/o aplicada, así como promover y estimular el arte, la literatura, el deporte, la producción y la formación tecnológica, la formación en valores y conceptos solidarios, interculturales y de justicia social, pasa por repensarnos como seres pensantes y sintientes desde el aquí y desde el ahora. Para ello se impone la construcción de una base material sólida enmarcada en la igualdad y en una verdadera democracia, que permita tales desafíos.

Las culturas populares, que son las diversas expresiones de los sectores subalternos o desplazados de una sociedad, conocidos como sectores populares, son los espacios y prácticas desde donde aquel impulso debe emerger. Porque lo subalterno les viene de su radical diferencia con los sectores hegemónicos, que son los que poseen los medios de producción y quienes definen las políticas culturales de un estado/nación. De tal manera que la producción y apropiación del capital cultural es desigual y se realiza por diversos medios, dentro de los cuales, generalmente, los sectores hegemónicos consolidan su misma hegemonía. Sin embargo, las culturas populares pueden disputar esa hegemonía, y de hecho lo hacen cotidianamente, pues son, en mucho, la fuente primordial de la creación inagotable de los pueblos y las que otorgan sentido a la llamada “identidad nacional”, puesto que ellas producen y reproducen la visión del colectivo social desde los sectores más desprotegidos, por lo tanto más “creativos”, ya que la necesidad les induce a perfeccionar respuestas desde y en todos los ámbitos de la cultura. Es allí donde, definitivamente, se encuentran y se reproducen los principales rasgos de una nación en términos de su identidad.

Hablamos de culturas populares en plural, porque existen diferencias geográficas y regionales entre unas y otras. Así como no hay una cultura nacional, tampoco hay una sola cultura popular. Para su estudio, se dividen en culturas populares tradicionales y culturas populares contemporáneas. Desde el punto de vista espacial, son rurales o urbanas. Desde el punto de vista de la “cultura nacional”, las culturas populares están en contacto y relación (que puede ser conflictiva o “apropiativa”) con la cultura de élite o hegemónica y con las culturas de masas o masivas.

Las culturas populares son fecundas cuando se manifiestan en las complejas producciones colectivas y en sus saberes, tales como los “mitos”, las danzas, las leyendas, las fiestas, la música, los relatos, las concepciones de vida, las artesanías, etc. Es decir, de alguna manera se expresan como la contraparte cultural de la matriz colonial europea. Son la cantera de toda cultura nacional y/o regional, de allí que la mayoría de las raíces de las culturas nacionales (ciencia, tecnología, filosofía, arte, literatura, etc.) procedan de la constante producción y reproducción de las culturas populares. Su remozamiento y estímulo es importante para oponer a la colonialidad del poder otras formas y maneras de entender y resolver la vida desde las mismas comunidades.

HACIA UN HUMANISMO AMERICANO

Lo primero que debemos aclarar en este apartado, aunque parezca de Pero Grullo, es que con americano nos referimos al continente y no a un país en particular, como suele imaginarse según la aculturación y la influencia del american way of life. Por las características de conformación histórica, hablamos de América Latina (aunque es una invención europea y, por tanto, un concepto restringido, pues las tradiciones y lenguajes en el subcontinente no solamente proceden del griego y el latín o de las seis lenguas imperiales europeas, sino también de nuestros pueblos autóctonos, del África y de Asia) frente a una parte de Norteamérica dominante e imperial, representada por los Estados Unidos, en constante conflicto con nuestras naciones, estados y pueblos.

Precisamente los valores culturales históricamente conformados son el patrimonio que permite perdurar y mostrar la fortaleza de sociedades como las nuestras. Esos valores son pautas de comportamiento, de producción y creatividad, y son los pilotes sobre los cuales descansa el andamiaje para las búsquedas de otro mundo posible y de la identidad de los pueblos en construcción de “Nuestra América”. Por eso la cultura es la cosmovisión integral e intercultural de los conocimientos al servicio total del hombre americano. En el caso de América Latina, el humanismo, las humanidades o los estudios culturales, deben proponer y considerar al ser humano como un ser de carencia que la cultura podría liberar de la soledad colonial y de la ignorancia. En ese sentido, no podemos menospreciar los grandes aportes culturales de la nación estadounidense, por ejemplo, o de la cultura occidental en general, pero tampoco obviar sus inmensas desigualdades y diferencias. Es claro que este tipo de humanismo se opone, en la actual coyuntura, al neoliberalismo, que amenaza con hacer de los pueblos de América simples productores y consumidores de mercancías; por tanto, rebaños masificados que no serían capaces de avizorar un futuro justo, democrático, solidario y compartido, pues no se atreven a cuestionar la situación en que viven ni a replantearse otras vías.

En América Latina, con su herida colonial, lo original de la cultura consistiría, entonces, en un pensamiento y quehacer humanista fronterizo, que no descarta lo occidental porque está presente, pero lo evalúa desde sus propias historias y cosmovisiones. Se trataría de un desprendimiento cultural o epistemológico, para reconsiderar nuestras propias identidades. Dicho desprendimiento conlleva a una epistemología fronteriza en el sentido puntual de que lo occidental con su modernidad/colonialidad y su pensamiento eurocéntrico es, por un lado, inevitable; pero por otro, limitado y peligroso. Ese peligro es el pensamiento único o lo que se denomina la monocultura de la mente o, por otro lado, la “asimilación”. De tal manera que para desprenderse de la matriz colonial del poder occidental y de la lógica colonial del pensamiento único o monocultura de la mente o no ser “asimilados”, es necesario situarse en una epistemología fronteriza y en alternativas a la modernidad (no en modernidades alternativas). Dicho de otra manera, el desprendimiento y el proceso de descolonización tienen por horizonte un mundo transmoderno, global y diverso.

El pensamiento y la acción del nuevo humanismo o de las nuevas humanidades americanas, no deben estar aislados de la realidad concreta, pues no hay marginalidad en torno al saber universal, al contrario: es fuente nutricia de inspiración científica y artística, por tanto, cultural,



para transformar esa realidad local y universal en un saber pluriversal, donde la diferencia sea correlativa a la interculturalidad. Porque los saberes pluriversales del hombre americano son interculturales y polilingüísticos y están enraizados con autenticidad, es decir, con una capacidad liberadora que va más allá de la emancipación que proponen las modernidades alternativas. Dicho de otra manera, es una alternativa a la modernidad, que tiene como objetivo construir una cultura integral e integradora que supere las dificultades del continente y de su relación con el resto del mundo.

América Latina debe asumir los retos históricos con los grandes adelantos científicos de nuestro tiempo y sus tecnologías de punta, como la telemática, la robótica, el internet, la telefonía celular, la telemedicina y demás avances de la “cultura universal”; pero sin perder sus principales rasgos culturales, ni abandonar a los sectores más desprotegidos. Como decía el maestro cubano José Martí, para recordarlo de nuevo, hay que injertar el mundo en el tronco de la Patria, esa patria grande que es Nuestra América. No olvidemos que la cultura es patrimonio, pero también diálogo y quehacer, es decir, una tradición que consolida las identidades y les ofrece contexto histórico, sociopolítico y económico.

CONCLUSIÓN

El ingreso de América Latina a la (pos) modernidad nos invita y exige imaginación y labor para ocupar un sitio de avanzada cultural. Ya conocemos los perennes desafíos que tienen nuestras sociedades desde la modernidad eurocéntrica. Uno de ellos, tal vez el más importante por resolver, es la desunión y la desigualdad de las naciones americanas. Con tantos factores comunes pero diferenciadores, como las lenguas, la historia, la tradición, la diversidad étnica y cultural, los deseos de transformación y la superación de los conflictos internos, Nuestra América, desgraciada y paradójicamente - si se observa el fabuloso desarrollo tecnológico e informático en las élites del poder - aún se encuentra desunida y sumida en una especie de archipiélago sin comunicación. Es claro que debe potenciarse la unidad en la diversidad, lo pruriversal ante la totalidad.

Es urgente repensarnos desde nuestras propias posibilidades interpretativas y sensoriales. Para ello es indispensable un giro decolonial, no solo de las ciencias sociales, sino también de otras instituciones modernas como el derecho, la universidad, el arte, la política y los mismos quehaceres de artistas e intelectuales. Para Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel del Grupo Modernidad/colonialidad, el camino es extenso, el tiempo es corto y las alternativas pocas. Por esa razón, más que una opción teórica, el paradigma de la decolonialidad parece imponerse como una necesidad ética y política para las ciencias sociales latinoamericanas. En esa perspectiva, el Humanismo y la Cultura al servicio de la integración y el desarrollo material, moral y espiritual de América, y religados dialéctica y dialógicamente con el desprendimiento epistemológico y el giro decolonial, son las vías principales para alcanzar la plenitud largamente acariciada del hombre americano en sociedades más libres, justas y solidarias.

Como bien lo señala Walter D. Mignolo en su indispensable texto *La idea de América Latina* (pp.58), “El giro epistémico decolonial implica entender la modernidad desde la perspectiva de la

colonialidad, mientras que la posmodernidad, por ejemplo, supone entender la modernidad desde la modernidad misma”.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (Edts.). (2007). El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del hombre editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

Mignolo, Walter. (2000). La colonialidad a lo largo y lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En Lander, Edgardo. (Comp.), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. (55-85). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Mignolo, Walter. (2009). Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del signo.

(2007). La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial. Barcelona: Gedisa editorial.

Mina Paz Álvaro. Humanismo y Cultura. (Bajado y revisado en octubre/noviembre 2009) <http://www.monografias.com/trabajos38/humanismo-y-cultura/humanismo-y-cultura.shtml>

Quijano, Aníbal (2000). Colonialidad del poder. Cultura y conocimiento en América Latina. Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo. Walter Mignolo (comp.). Buenos Aires: Ediciones del Signo. Pp. 117-131.

CIENCIA SOCIAL APOYA A CIENCIA EXACTA: PERSPECTIVAS ANTROPOLÓGICAS SOBRE MATEMÁTICA

Luz Graciela Joly Adames

Antropóloga, Ph.D.

jolyadames@gmail.com

Universidad Autónoma de Chiriquí

Resumen

Aquí presento una investigación bibliográfica sobre perspectivas antropológicas desde diferentes ámbitos de la tradición antropológica holística estadounidense, que incluye: bioantropología o antropología física, antropología lingüística, arqueología, antropología sociocultural y antropología aplicada en relación a la matemática, en particular a los sistemas matemáticos de los pueblos originarios ngäbe y guna en la República de Panamá.

Palabras claves: Antropología, holística, matemática, ngäbe, guna.

Introducción

Aclaro que la información que aquí presento se basa, principalmente, en fuentes bibliográficas y no en trabajo de campo con informantes. También aclaro que mi formación antropológica es holística en universidades de los Estados Unidos de América. Esta tradición académica holística fue iniciada por Franz Boas a principios del siglo XX e integra diferentes ámbitos de la antropología, a diferencia de la tradición europea, de donde procedía Boas, que los trata separadamente y/o en relación con otras disciplinas.

Bioantropología o Antropología Física

□ Pentadactilia = cinco dígitos en manos y pies. Característica evolutiva en *Homo sapiens* como miembro del orden Primates. (Ember, C. R. *et al.* 2004). Se ha postulado que la *pentadactilia* es la base de sistemas matemáticos decimales basados en el número diez si se toman en cuenta sólo los dedos de las manos; o en el número 20 en sistemas vigesimales basados en la totalidad de dedos en manos y pies de hombres y mujeres.

Los sistemas vigesimales maya y guna están basados en el número 20; el sistema ngäbe combina ambos: el decimal y el vigesimal, como lo señala Le Carrer (2012).

□ Inteligencia Matemática: A través de estudios en personas con daños cerebrales, se han descubierto nueve tipos de inteligencias (Ember, C. R. *et al.* 2004). La décima, la inteligencia religiosa o mística, se descubrió en la década del 1990 con investigaciones sobre neurofenomenología con resonancia magnética funcional y electroencefalografía sobre la experiencia religiosa de monjas católicas carmelitas de clausura y monjes budistas (Carrara, A. 2011).

Todas las mujeres y todos los hombres tenemos las diez inteligencias, pero hay personas con ciertas inteligencias o áreas cerebrales más desarrolladas que otras, por herencia genética.

Las áreas de música y matemática están bastante cerca una de la otra en el cerebro humano; por lo tanto, hay músicos que son buenos matemáticos y viceversa. La música se considera una manera de contar el tiempo de los sonidos.

El malabarismo ayuda a desarrollar la *inteligencia matemática*, porque al malabrar objetos se cuenta el tiempo y espacio entre los objetos lanzados y recibidos.

Cuando los bebés comienzan a tirar objetos al suelo desde su cuna o corralito, o a vaciar gavetas, se considera que están contando objetos e inventariándolos, y esta actividad sirve para desarrollar la inteligencia matemática. Hay que tener paciencia para devolverles los objetos y numerarlos vocalmente para su desarrollo lingüístico.

□ ADNmt. con base en el ADNmt en la raíz de cabello de mujeres ngäbe y guna en Panamá y cabecar en Costa Rica, se determinó que estos pueblos originarios tienen 9,300 a 10,000 años de estar en esta parte del istmo centroamericano (Batista, O. et al 1998).

Antropología Lingüística

Señalaré dos de las nueve ideas fundamentales que reúnen el consenso de la mayoría de los lingüistas sobre el lenguaje humano, porque tienen relación con la matemática (Daniels, H. H. 1985, traducción mía del inglés al español Joly Adames 2005, p.9):

“Idea No. 3: Todos los lenguajes, de los tres mil que se calcula que están vivos en la Tierra hoy día, tienen tres componentes principales, que se pueden combinar en diferentes maneras: 1. Un sistema de sonidos (fonología), 2. un vocabulario (léxico) y 3. un sistema gramatical (el orden cómo se arreglan los sonidos simbólicos).”

Aquí trataré sobre el léxico y la gramática en los lenguajes ngäbe y guna en Panamá.

El léxico:

El ngäbere y el guna se consideran que pertenecen a la familia lingüística macro-chibcha al compararlos con base en las 45 palabras del vocabulario básico del lingüista checoslovaco Cestmir Loukotka más cuatro palabras del lingüista inglés Brinton, para un total de 49 palabras, presentadas por el antropólogo estadounidense Johannes Wilbert (1968).

Estas 49 palabras de Loukotka y Brinton incluyen palabras para:

- Partes del cuerpo humano
- Elementos de la naturaleza (de los Trópicos Húmedos)
- Artefactos o instrumentos socioculturales (de etnias de los Trópicos Húmedos)
- Seres Humanos
- Animales (de los Trópicos Húmedos)
- Plantas (de los Trópicos Húmedos)
- Colores
- Tamaños
- Números (del uno al cinco)
- Acciones de alimentación (comer y beber)

Con dos o más lenguajes, se puede hacer una comparación glotocronológica de sus vocabularios básicos para determinar su tronco común o familia lingüística y también calcular el tiempo de su separación, usualmente por razones geográficas y/o históricas.

Cada mil años cambia el 19 por ciento del vocabulario básico y así se puede determinar matemáticamente el tiempo de separación.

Usando el *Diccionario Bilingüe Ngäbe-Español* (Javilla, L. y Arosemena, M., 1997), el *Diccionario de la Lengua Kuna* (Erice, 1985) y el *Diccionario de la Lengua Caribe Cuna* (Puig, 1944), las siguientes ocho palabras en ngäbere y guna tienen similitud fonológica y fonémica (Joly Adames, 2005):

<u>Español</u>	<u>Ngabere</u>	<u>Guna</u>
boca (Brinton)	kada	kaka; kaya
pie	ngoto	naga
piedra	jakwata	akua
cayuco	ru, du (costa)	ulu, ur
tapir (macho de monte)	mölö	moli
culebra	icha (BT)*, isa (CH)**	ichakua
pez	gwa	úa
dos	bu	po; bo

*Bocas del Toro

**Chiriquí

$49 \times .19 = 9.31$ palabras que cambian cada mil años.

$49 \div .19 = 257.89$ años de separación lingüística.

$9,300 - 4,403 = 4,897$ años unidos, o

$10,000 - 4,403 = 5,597$ años unidos

Número de Plenitud

Así como en el judeo-cristianismo, el número siete representa el número de plenitud, y en los lenguajes indoeuropeos el número tres es el número de plenitud, en los lenguajes de los pueblos originarios en Abya Yala (América), el número cuatro es el número que simboliza plenitud.

Esto se aprecia en las siguientes etnohistorias orales de las etnias guna y ngäbe:

- *Ologuadule* (Cómo se originó la Madre Tierra). Paba y Nana posaron la Tierra sobre cuatro capas de oro: oro maciso, oro azul, oro amarillo y oro rojo (Saila Iguanabiginia, 1998).
- *Ñaglon bata sö* (El Sol y la Luna). La famosa cantora *Evia va cuatro veces a las chicherías* y allí encuentra a dos apuestos hombres: uno vestido de oro con bastón de oro y el otro vestido de plata con bastón de plata. Se enamora de ellos pero alguien siempre le advierte que esos son sus hijos y no debe enamorarse de ellos.....Los hijos la botan por los cuatro puntos cardinales, pero Evia siempre regresa con su loro. (Séptimo, R. y Joly Adames, L. G., 1998.)

Sin embargo, como señala Le Carrer (2012), “los números son más que partes de un léxico en Centroamérica”, región geográfica donde se localizan los pueblos originarios ngabe y guna, de quienes aquí presentamos ejemplos de sus sistemas de matemática. Según Danièle Dehouve

(2011:14), citada por Le Carrer (2012), “el área llamada Mesoamérica está profundamente marcada por las matemáticas” y recuerda que “las matemáticas y la astronomía allí se desarrollaron 2,000 años a.C. Le Carrer (ibid.) señala que “la relación con el número cimienta la organización, la visión del mundo y los sistemas de pensamiento de estas sociedades.”

La Gramática

□ La Gramática Ngäbe:

Aquí presento la gramática *NI NGÓBE TÓ BLITDE ÑO: Como hablan los ngóbe*, elaborada por el sacerdote jesuita católico panameño Jorge Sarsaneda Del Cid (2009), quien ha convivido y trabajado más de 40 años con el pueblo ngäbe.

Capítulo II. Los Sustantivos (p.31)

3. Número (p.35-36)

3.1 *No hay distinción de número (singular o plural) para los nombres de animales o cosas. Ejemplos:*

Cosas: *Ngitdra se tigwe.*
(Machete ese yo-pos.)
 Ese machete es mío, o
 Esos machetes son míos.

Animales: *Nibi ye niaragwe.*
(Vaca esa él-pos.)
 Esa vaca es de él/de ella. O,
 Esas vacas son de él/de ella.

3.2 Se puede distinguir el número en el caso de los nombres relacionados con las personas. El plural se forma añadiendo al nombre el sufijo *tre* o *tdre*.

Ejemplos:	Singular	Plural
	<i>brare</i> (varón)	<i>brare</i> (varones)
	<i>meri</i> (hembra)	<i>merire</i> (hembras)
	<i>ni</i> (gente)	<i>nitdre, nitre</i> (gentes)
	<i>monso</i> (niño)	<i>monsotdre, monsotre</i> (niños)
	<i>chui</i> (extraño)	<i>chuitdre, chuitre</i> (extraños)

3.3 Los adjetivos calificativos de cantidad son utilizados para distinguir el plural de los nombres de personas, animales y cosas. El adjetivo se coloca después del nombre para indicar la pluralidad. Entre estos adjetivos citamos: *kwati*, *kabre*, *ere*, *jögro* y los numerales.

Ejemplos: *ni kwatdi* (gente mucha)

modo kabre (caballos bastantes)
aro ere (arroz bastante)
ni brare jögro (gente hombres todos)

Capítulo VIII. Modificadores (p.121)

1.4 Numerales: En ngöbere son algo complicados, porque indican no solo la cantidad de lo que se cuenta, sino también el tamaño y la forma física del sustantivo, incluso hay numerales que se usan para una sola cosa. Hemos encontrado *quince formas de numerales*, aunque cada día son menos usados y poco a poco van siendo reemplazados por los numerales en castellano. Sin embargo, por el valor lingüístico que tienen y la particularidad que implican, trataremos de dar algunos ejemplos: (p.124) Los numerales se forman agregando los *sufijos numerales* a prefijos que indican una forma particular o, en algunos casos, un sustantivo. Los sufijos son: (p.125)

<i>i</i>	= uno		
<i>bu</i>	= dos	<i>gre</i>	= veinte=
<i>mo</i>	= tres	<i>greketda-mo</i>	= treinta
<i>bogó</i>	= cuatro	<i>greketda-bogó</i>	= cuarenta
<i>rige</i>	= cinco	<i>greketda-rige</i>	= cincuenta
<i>ti</i>	= seis	<i>greketda-ti</i>	= sesenta
<i>kügü</i>	= siete	<i>greketda-kügu</i>	= setenta
<i>kwó</i>	= ocho	<i>greketda-kwó</i>	= ochenta
<i>ügon</i>	= nueve	<i>greketda-ügon</i>	= noventa
<i>jótdo</i>	= diez		

Prefijos Calificativos:

De acuerdo con Florentino Gómez (1986), los quince *prefijos calificativos* que preceden los *numerales* en ngöbere son:

Prefijo Calificativo	Se usa para contar:
<i>bä</i>	veces que se hace algo
<i>dä</i>	plantas
<i>ni</i>	personas
<i>jire</i>	hileras de cosas
<i>kä</i>	hojas
<i>keta</i>	bultos
<i>köbö</i>	días
<i>krä</i>	cosas largas
<i>kun</i>	plata y cosas planas
<i>kude</i>	gajos
<i>kwa</i>	cosas redondas
<i>mna</i>	monedas
<i>ngwra</i>	hilos largos que se miden por brazas
<i>öta</i>	vestidos y otras cosas
<i>tai/ta</i>	por cuartas

Le Carrer (2012) presenta los siguientes elementos que componen números en ngäbere:

ESTRUCTURA	SIGNIFICADO
CL	clasificador
CL+raíz numeral (1 a 9)	unidad
Cl+jädä	decena
bidi 'sobre, y'	suma (+)
keda 'paquete'	multiplicación (x)

“Desde el 11 hasta el 19, todos los números se forman añadiendo las unidades por medio de *bidi* 'sobre, encima de' 10. En el plano gramatical *bidi* es una posposición de posición: *mige mesa bidi* 'pon sobre la mesa'. En el plano aritmético, se mantiene dicha función: la posposición coloca una cantidad sobre otra cantidad y las une para sumar.” (*ibid.*)

La Gramática Guna

En 1934, el R. P. José Berengueras, misionero católico del Corazón de María, publicó *Rudimentos de Gramática Karibe-Kuna*, dedicados al Excmo. Sr. Presidente de la República de Panamá Dr. Harmodio Arias Madrid y al señor Secretario de Gobierno y Justicia Sr. Lcdo. D. Galileo Solís:

Lección VIII Numerales (p.19)

La base del sistema numeral es el número 20:

Reglas:

I. De 1 a 20: (p.19)

1 – <i>guarguena, kuensaka, gualaguena</i>	11 - <i>ambergigakakuensaka</i>
2 – <i>pogua gualpogua</i>	12 - <i>ambergigakapo</i>
3 – <i>pagua o gualpagua</i>	13 - <i>ambegigakapa</i>
4 – <i>pakegua o gualpakegua</i>	14 - <i>ambegigakapak</i>
5 – <i>attale o gualattale</i>	15 - <i>ambegigakattale</i>
6 – <i>nergua o gualanergua</i>	16 – <i>ambegigaknergua</i>
7 – <i>kuile o galkuile</i>	17 - <i>ambergigakakuile</i>
8 – <i>pabaka</i>	18 - <i>ambegigakapakaka</i>
9 – <i>pakebaka</i>	19 - <i>ambegigakapakebaka</i>
10 - <i>ambegui</i>	20 – <i>tuleguena o turguena</i>

II. De 20 a 100: *tuleguenagakakuensaka* = 21; y así se va contando preponiendo a los diecinueve primeros números la palabra *tulaguena*. 40 es *tulapogua*;

41, *tulapogugakakuensaka*; 60, *tulapagua*; 80, *tulapakegua*; 100, *tulattale*. (p.20)

III. De 100 a 400: (p.20)

120 = <i>tulanergua</i>	220 = <i>tulabegakakeunsaka</i>	320 = <i>tulambegakanergua</i>
140 = <i>tulakuile</i>	240 = <i>tulambegakapogua</i>	340 = <i>tulambegakakuile</i>
160 = <i>tulapabaka</i>	260 = <i>tulambegigakapagua</i>	360 = <i>tulambegakapabaka</i>

180 = *tulapakebaka* 280 = *tulambegakapakegua* 380 = *tulambegakapakebaka*
200 = *tulambegi* 300 = *tulambegakattale* 400 = *tulaguenaguena*

IV. Para expresar los centenares se han acostumbrado a la expresión *tulattale*, de manera que así se simplifica notablemente la numeración así: (p.20)

100, <i>tulattale</i>	600, <i>tulattale ilnergua</i>
200, <i>tulattale ilpo</i>	700, <i>tulattale ilkuile</i>
300, <i>tulattale ilpa</i>	800, <i>tulattale ilkuile</i>
400, <i>tukattale ilattale</i>	900, <i>tulattale ilpakebaka</i>
500, <i>tulattale ilattale</i>	

V. Afortunadamente los indios han admitido y casi asimilado las palabras *siento* y *mili*; así, (p.20)

<i>sientoguen,</i>	<i>sientokuile,</i>
<i>sientopogua,</i>	<i>sientopabaka,</i>
<i>sientopagua,</i>	<i>sientopakebaka,</i>
<i>sientopakegua,</i>	<i>miliguen,</i>
<i>sientoattale,</i>	<i>milipogua,</i>
<i>sientonergua,</i>	<i>etc., etc.</i>

VI. Para indicar un número muy elevado o infinito, usan la expresión *keituleebise* – nadie puede contar; también se usa la palabra genérica *tikashuli* – muy lejos; si se trata de tiempos históricos muy remotos, dicen la expresión genérica de *eppenegua* – anteriormente (p.20).

VII. Para expresar tiempo pasado, añaden la partícula *kusa* – hace cinco días; para expresar tiempo futuro usan las expresiones *yo ibattale* – todavía cinco días; *ambayo* – todavía; *ibattalenapi* – cinco días más; *ibattale* – de aquí a cinco días. (p.20)

Idea No. 7: Los lenguajes están íntimamente relacionados con las socioculturas y a las personas quienes los usan, porque el lenguaje humano se forma y cambia para suplir las necesidades de comunicación de sus hablantes en un lugar, momento o situación. (Daniels, H. H. 1985, traducción mía del inglés al español Joly Adames 2005, p.13).

Esto explica, en gran medida, los préstamos y asimilaciones que se hacen de palabras de otros lenguajes, particularmente de socioculturas dominantes, especialmente en situaciones de comercio, educación formal y tecnologías nuevas, lo cual lleva a la pérdida de palabras o, como vimos anteriormente, de sistemas de contar en *ngäbere* y en *guna*.

Palabras prestadas provienen no solamente del español panameño, sino también del inglés. Por ejemplo, en *guna* se pregunta: *¿Cuánto cuesta?* = *¿Iguimani?* (de *money* en inglés); *¿Qué hora es?* = *¿Igui wachi kusa?* (de *watch* = reloj en inglés. Le Carrer (2012) indica que el *lexama* clasificador *mënin*—dinero en forma de monedas—deriva del inglés *money*. Este clasificador aparece en el pequeño vocabulario ‘castellano-guaymie’ del viajero francés Alphonse Pinart, obtenido entre 1882-1884 en la región de Bocas del Toro, donde los habitantes eran en su mayoría anglófonos, a excepción de los indígenas....Esto permite localizar este clasificador, acreditar su influencia lingüística, fechar su anterioridad y aprender que los *ngäbe* tenían ya en aquellos tiempos experiencias monetarias obtenidas como asalariados en la Chiriquí Land Company, sucursal meridional de la United Fruit Company en las plantaciones bananeras en manos de propietarios anglófonos alrededor de la bahía de Almirante y de la Laguna de Chiriquí.

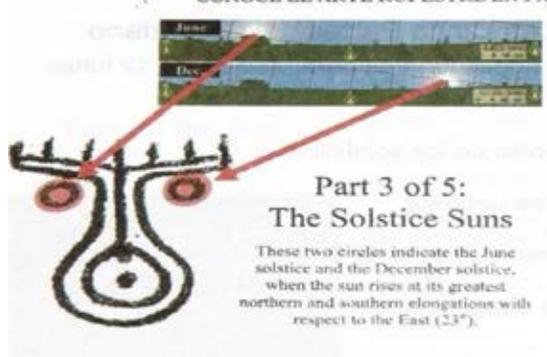
Arqueología

Con base en sus excavaciones de tumbas en Coclé, el Dr. Richard Cooke, del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, desarrolló la siguiente fórmula matemática para calcular la población en una aldea: usualmente a una mujer la enterraban con dos metates líticos para moler a cada lado del cuerpo y a un hombre, con cinco hachas líticas. Por lo tanto, si se encuentran en un yacimiento 20 metates y 50 hachas, ¿cuántas mujeres y hombres vivían en ese sitio?

La antropóloga chiricana Dra. Olga Francesca Linares Tribaldos, (1976), fallecida en la ciudad de Panamá el 2 de diciembre de 2014, en sus excavaciones en 1973 en Cerro Brujo, península de Aguacate, corregimiento de Almirante, provincia de Bocas del Toro, usó fórmulas matemáticas para el análisis faunal de más 6,000 huesos de mamíferos recuperados de los concheros en dos sitios de ocupación humana en este sitio. Estos más otros huesos de animales, sumaban 15,000 especímenes en total. Los mamíferos fueron clasificados en 1,437 especímenes (excluyendo la humana) y entonces calculó “números mínimos de individuos” para cada especie. La más abundante, por ejemplo, fue la especie *Dasyprocta punctata*, ñeque en español panameño, con 822 especímenes y 204 números mínimos, para un porcentaje total de 43.8.

El ingeniero santeño Roberto Pérez Franco, Ph.D. en Lógica, aficionado a la arqueoastronomía, usó cálculos matemáticos para interpretar el calendario solar-lunar en la Piedra Pintada de Caldera (2007, pp. 46-47):

5 CONOCE EL ARTE RUPESTRE EN PANAMÁ: Algunos Petroglifos en Chiriquí

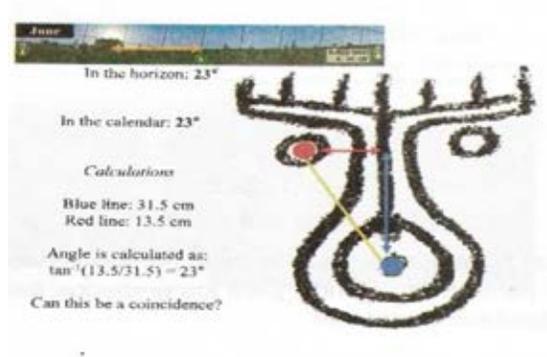


**Part 3 of 5:
The Solstice Suns**

These two circles indicate the June solstice and the December solstice, when the sun rises at its greatest northern and southern elongations with respect to the East (23°).

Parte 3 de 5:
Los Soles de los Solsticios

Estos dos círculos indican el solsticio de junio y el solsticio de diciembre, cuando el sol sale en sus más alargadas posiciones al Norte y al Sur en relación al Este (23°).



In the horizon: 23°
In the calendar: 23°

Calculations
Blue line: 31.5 cm
Red line: 13.5 cm

Angle is calculated as:
 $\tan^{-1}(13.5/31.5) = 23^\circ$

Can this be a coincidence?

En el horizonte 23°
En el calendario 23°

Cálculos: La línea azul: 31.5 cm
La línea roja: 13.5 cm

El ángulo es calculado como:
 $\tan^{-1}(13.5/31.5) = 23^\circ$

¿Es ésta una coincidencia?

CONOCE EL ARTE RUPESTRE EN PANAMÁ: Algunos Petroglifos en Chiriquí

**Part 5 of 5:
Seven lunar lines
for twelve lunations**



- A lunation (synodic month) is the time between two identical phases of the moon. It lasts ~29.53 days.
- If each lunar line represents a lunation plus one day (except that before the vernal equinox, which represents only a lunation with no extra day), it is possible to use the calendar with a high precision: $(29.53 \times 10) + (11) = 365.4$. A sidereal year is 365.26 days. Thus, the error is ~ 0.2 days.
- We think the inventors of the calendar may have used it adding these compensation days. Another option is to continually "calibrate" their reading of the calendar by means of solstices and equinoxes.

Parte 5 de 5: Siete líneas lunares para doce lunaciones

- *Una lunación (mes sinódico) es el tiempo entre dos fases idénticas de la luna. Dura más o menos 29.53 días.
- *Si cada línea lunar representa una lunación más un día (exceptuando la que viene antes del equinoccio vernal, que representa sólo una lunación sin ningún día extra), es posible usar el calendario con una alta precisión: $(29.53 \times 10) + (11) = 365.4$. El año sidereal es de 365 días.
- *Pensamos que las/los inventoras/es del calendario pudieron haberlo usado sumando estos días compensatorios. Otra opción es "calibrar" continuamente su lectura del calendario por medio de los solsticios y equinoccios.

How are 7 lines enough?

- As we show in the figure, seven lines are enough to count the 12 lunations of the year.
- Notice the middle line (4) rests over the East.
- Line 1 is used once (June).
- Line 7 is used once (Dec).
- Lines 2, 3, 4, 5 and 6 are used twice.



Apr	May	Jun	Jul	Aug	Sep	Oct	Nov	Dec	Jan	Feb	Mar
Apr	May	Jun	Jul	Aug	Sep	Oct	Nov	Dec	Jan	Feb	Mar

¿Por qué 7 líneas son suficientes?

- *Como mostramos en la figura, siete líneas son suficientes para contar las 12 lunaciones del año.
- *Nótese que la línea del medio (4) cae sobre el Este.
- *La línea 1 se usa una vez (junio).
- *La línea 7 se usa una vez (diciembre).
- *Líneas 2,3,4,5 y 6 se usan dos veces.

Antropología Sociocultural

Lo social en antropología sociocultural se refiere a cómo se organizan las sociedades humanas, comenzando por la familia.

Por si no lo sabían, el Artículo 252, Capítulo I Principios Básicos, del Título VIII Educación, en la Ley 10 del 7 de marzo de 1997 por la cual se crea la Comarca Ngöbe Buglé, incluye en la Comisión Técnica Especializada para implementación del sistema bilingüe intercultural en la comarca, a un matemático (Acción Cultural Ngöbe y Sarsaneda Del Cid, J. 2010, p.97).

Antropología Aplicada

En la década de 1990, cuando serví como asesora en la Fundación Barú pro Desarrollo Socioeconómico de la Comunidad, participamos en los proyectos de investigación sobre Salud Sexual y Reproductiva de la Mujer Ngöbe y de la Familia Ngöbe, en los cuales las investigadoras de campo eran estudiantes de la Facultad de Enfermería en la Universidad Autónoma de Chiriquí.

En ambos proyectos ejecuté la antropología aplicada o práctica, que se refiere a los métodos para obtener utilidad del conocimiento antropológico (Ember, C. et al 2004:9). En el de la Mujer Ngäbe, se recomendó al Ministerio de Salud que realizara las capacitaciones sobre salud sexual y reproductiva durante los cuatro días del rito de pubertad de una joven. En el proyecto sobre la familia, se grabó en ngäbere la etnohistoria Ñaglón bata Sö: El Sol y la Luna, para entrevistas focales grupales en las cuales los participantes reflexionaban sobre esta etnohistoria en relación con situaciones en sus propias familias (Joly, L. G. et al 2001).

Agradecimiento

Agradezco la invitación de la doctora en Ciencias con Especialización en Educación Matemática, Elidia Castillo G., Directora del Centro de Investigación en Matemática Aplicada, Pura y Educativa (CIMAPE), Facultad de Ciencias Naturales y Exactas, Universidad Autónoma de Chiriquí, para participar como experta, el martes 14 de abril de 2015, en la presentación de esta conferencia con diapositivas, a los estudiantes de quinto año de la Licenciatura de Matemática, en el curso “Introducción a la Etnomatemática”, de seis créditos de Maestría, como opción de trabajo de graduación, orientados por la Dra. Elidia. Espero que estas perspectivas antropológicas les hayan servido para ampliar sus conocimientos sobre etnomatemática, particularmente de las etnias ngäbe y guna en Panamá.

También agradezco al sacerdote católico jesuita panameño P. Jorge Sarsaneda Del Cid y a la doctora en Antropología Social, mi colega francesa Corine Le Carrer, de l’Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris, e ingeniera de estudios en la Fundación Maison des sciences de l’homme, Paris, por sus comentarios y sugerencias a la versión en diapositivas que les presenté a los estudiantes de etnomatemática, la cual luego convertí en este artículo para esta revista “Mente Humanística” del Instituto de Investigación en las Ciencias Sociales, Vicerrectoría de Investigación y Posgrado, Universidad Autónoma de Chiriquí, por invitación VIP-IICS-001-2015, del 09 de abril de 2015, del Dr. Roque A. Lagrotta G. Director de este Instituto y Presidente del Comité Editorial.

Referencias Citadas

Acción Cultural Ngöbe (ACUN) y Sarsaneda Del Cid, J., s.j. (2010). NI NGÓBE NÜNDI KÓRE: El Pueblo Ngöbe Vivirá Siempre. Panamá: ACUN

Batista, O.; Kolman, C. J.; Arias, T. D.; Guineau Sinclair, F.; Quiroz, F., y Birmingham, E. (1998). Variación en el ADNmt de dos tribus amerindias chibchas, los ngöbe y cuna de Panamá. En Primer Congreso Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica y sus Fronteras: Memoria.

Bozzoli, M. E.; Barrantes, R.; Obando, D. y Rojas, M. (Compiladores). pp. 15-35 San José, Costa Rica: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF); Universidad Estatal a Distancia (UNED); Universidad de Costa Rica (UCR)

Berengueras, J., R.P. Misionero del Corazón de María. (1934). Rudimentos de Gramática Karibe-

Kuna. Panamá: Imprenta Nacional Carrara, A. (2011). Neuroteología: Lo que hay detrás de esta nueva “ciencia”.

Ecclesia XXV (No. 2) 215-226. Recuperado en Google 24/04/2015

Daniels, H. H. (1985). “Nine Ideas about Language”. En *Language: Introductory Readings*. Fourth Edition. Clark, V. P., Eschhoolz, P., and Rosa, A. F. (Eds.) (pp. 18-42). New York: St. Martin’s Press

Ember, C. R.; Ember, M., y Peregrine, P. (2004). *Antropología*. 10a Edición. Traducción al español de Montero, S. y Sánchez Baidés, J. Revisión Técnica de Giner Abati, F. Madrid: Pearson/Prentice Hall

Erice, J., c.m.f. (1985). *Diccionario de la Lengua Kuna*. Panamá: Impresora de la Nación/Instituto Nacional de Cultura

Gómez, F. (1986). *Tära okwä jändrän tankrä: ¿Cómo contar en guaymí?* Arosemena, M. (Editor y Asesor Lingüístico). Panamá: Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional

Javilla, L./ Döbaribo, T., y Arosemena, M. (1979). *Kukwe Ngäbere: Breve Diccionario Guaymí-Español*. Panamá: Dirección Nacional de Patrimonio Histórico,

Instituto Nacional de Cultura e Instituto Lingüístico de Verano. (1997) *Diccionario Bilingüe Ngäbe-Español*. Panamá: UNESCO-Panamá.

Joly Adames, L. G. (2005). *Lenguaje y Literatura Ngöbe/Ngäbe*. David, Panamá: Rapi Impresos

Joly, L. G.; Cuevas, P., y Jiménez, E. (2001). *El Método de Etnohistoria Oral para investigar prácticas reproductivas*. (Ponencia presentada en el Congreso de la III Asamblea de la Confederación de Facultades de Humanidades de Centro América—COFHACA—el 22 de abril de 1999 en la UNACHI. CRISÁLIDA, No.1 (Mayo) 37-41 Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma de Chiriquí.

Le Carrer, C. (2012). *Contar y Formar el Mundo: Sistema de numeración de los Ngobes de Costa Rica y Panamá*. Simposio 582 *Expresiones culturales, lingüísticas y literarias de los pueblos chibchas*, 54° Congreso Internacional de Americanistas, Viena, Austria, del 15 al 20 de julio.

Linares T, O.F. (1976). “Garden Hunting” in the American Tropics. *Human Ecology*, Vol.4 (No.4) 331-349.

Pérez-Franco, R. (2007). *El Calendario Solar-Lunar de Caldera*. En *Conoce el Arte Rupestre en Panamá: Algunos Petroglifos en Chiriquí—Libro para Leer, Colorear, Jugar y Aprender*. Joly Adames, L. G. (Compiladora). (pp. 42-47). David, Chiriquí, Panamá: Alianza Estratégica para la Conservación y Divulgación del Arte Rupestre en Panamá/Impresos Modernos

Puig, P. M. M., Misionero del Corazón de María. (1944). Diccionario de la Lengua Caribe Cuna. Con un prólogo de Ernesto J. Castellero R. Panamá: La Estrella de Panamá

Saila Iguanabiginia. (1998). Ologuadule (Cómo se Originó la Madre Tierra). En Pueblos Indígenas de Panamá: Hacedores de cultura y de historia; Picón, C., Alemancia, J. G., y Golcher, I. (Eds.) (pp. 17-20). Panamá: UNESCO-Panamá/ Editora Sibauste, S.A.

Sarsaneda del Cid, J., c. j. (2009). NI NGÓBE TÖ BLITDE ÑO: Como hablan los ngóbe. Panamá: Acción Cultural Ngóbe (ACUN)

Séptimo, R. y Joly, L. G. (1998). Ñaglon bata Sö (El Sol y la Luna). En Pueblos Indígenas de Panamá: Hacedores de cultura y de historia; Picón, C.; Alemancia, J. G., y Golcher, I. (Eds.) (pp. 21-26). Panamá: UNESCO-Panamá/ Editora Sibauste, S.A.

Wilbert, J. (Ed.) (1968). South American Indian Languages by Cestmir Laoukotka. Prague: Institute of Ethnology and Folklore, Czechoslovakian Academy of Science. Los Angeles: Latin American Center, University of California.

GLOBALIZACIÓN, IDENTIDAD Y UTOPIA COMUNITARIA

María Rosa Palazón Mayoral

Doctora en filosofía, investigadora
mpalazoa@yahoo.com
Instituto de Investigaciones Filológicas
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

La globalización, más que ampliar los horizontes de los habitantes de la tierra, parece hundirnos en el desamparo. Es un instrumento del márketing internacional, motivado por el neoliberalismo.

Las inmensas riquezas nacidas del petróleo rompen fronteras y los poderosos empobrecen las periferias de la humanidad.

Los poderes de la tierra han incrementado el racismo, han destruido el histórico patrimonio cultural, ha caído el principio de jerarquía y autoridad.

Hay una vinculación entre el pensamiento de la globalización con hechos y con nombres, que han sobresalido en las ciencias humanísticas, filosóficas y teológicas.

Palabras claves: Globalización, economía internacional, sociedad.

Un punto crítico de la historia: la globalización neoliberal. El mundo entero se hunde en una pandemia nihilista, cuya llegada vaticinó Nietzsche. El “ser con”, o especie social que somos, actualmente se visualiza hundido en la soledad y manipulado. La globalización, más que ampliar los horizontes de los habitantes de la Tierra, parece hundirnos en el desamparo. Aventuraré un simple listado o diagnóstico de la enfermedad social que nos ha tocado vivir. Estamos dominados por unos cuantos hombres extremadamente ricos que, siguiendo las tendencias expansivas y monopólicas del capitalismo, son dueños de las empresas transnacionales; ellos orientan la investigación tecnológica que les conviene (en electrónica y recursos biogenéticos, por ejemplo); controlan patentes, coordinan la industria energética y tienen injerencia en la infraestructura de transporte y en los medios de comunicación.

Cuando la burguesía industrial se instaló como directora de los caminos económicos, empezó la devastación de los ecosistemas. Después pasó a ser el agente financiero que domina el planeta. Un puñado de empresas establecieron entre sí una telaraña de lazos financieros y políticas unificadas hasta imponer a escala cosmopolita su poder financiero y de dominio: Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización Mundial de Comercio, entre otros, imponen sus directrices económico-sociales a los gobiernos, para que ocurra la reversión o rollback, es decir, para que el capital regrese incrementado con ganancias exponenciales a las manos de donde salió. “Economía transnacional” significa una producción

ampliada e impuesta en nivel de circuito planetario y su acaparamiento.

Se predica que no existe otra alternativa: las aspiraciones humanas, dicen, están plegadas a la dura economía, a los fallos del mercado. Siguiendo este negro augurio, las inversiones y los ahorros se hacen en cualquier parte del mundo, alegando que el rechazo del expansivo capital equivaldría a negar las únicas fuentes de empleo disponible. Los países dependientes dan vuelta en círculo: disminuyen el empleo y la producción; en sus ámbitos se contrae la demanda, se desincentiva la inversión, se encarecen los créditos, disminuye la capacidad adquisitiva del salario... En esta economía-mundo, millones tienen empleo eventuales, o son subempleados y desempleados. El hambre se generaliza: África es un continente en agonía. Asia y Nuestra América siguen sus pasos. Por ejemplo, en las bocacalles de la Ciudad de México, ampliación de las pistas circenses, con la expectativa de conseguir unas monedas, las criaturas escenifican algún acto de malabarismo, contorsionista o de prestidigitación. Adultos y adolescentes suicidas vomitan fuego después de echarse gasolina en la boca, o bien arrojan a distancia agua enjabonada a los parabrisas de los automóviles..

Las dependientes y ahogadas periferias son sometidas a tratados comerciales onerosos, a una economía extravertida, centrífuga, que las obliga a incrementar el monto de su deuda externa. Y periferias y centros están atrapados en la narcoeconomía. La oleada de migraciones a los polos de desarrollo, exilios del hambre que incrementan el número de exilios políticos —de los cuales ya los medios no hablan—, la xenofobia y el racismo que padece el migrante en tanto depresor del salario, deberían hacer patente el derecho que tiene cada miembro de nuestra especie de incorporarse en la comunidad fraternal a que ha decidido copertenecer.

En el siglo XX y los primeros años del XXI, nuevo milenio, el planeta ha entrado en guerra intermitentemente. La del Golfo Pérsico cínicamente fue televisada como espectáculo de fuegos fatuos: según las imágenes que recibimos, el único mártir fue un cormorán atrapado en un derrame petrolero. Desde entonces hemos contemplado azorados la nueva versión del cinismo imperial de los Estados Unidos de Norteamérica, nombrándose salvaguarda de la libertad, la civilización y la democracia. Justifica sus guerras con una propaganda mesiánica que presenta las acciones del capital como la razón y la justicia bendecida por Dios, fundamentalismo que ha enajenado a la misma población estadounidense: en la década de los noventa, tres cuartas partes creía en el diablo y que el mundo se creó hace unos cuantos miles de años (Chomsky, 67). En el otro extremo —enconada reticencia—, se levantan los fundamentalismos, localismos recalitrantes que enfrentan la globalización con el mismo excluyente mensaje “iluminado”; por ejemplo, el islámico es “resultado del colapso de las opciones nacionalistas civiles que fueron destruidas o desacreditadas a nivel interno” (Chomsky, 68).

La producción en nivel global ha masificado la cultura en contra de las ricas historias locales, es decir, que también afecta la personalidad común y comunitaria que ha tardado miles de años en hacerse. Las identidades se han metido en el armario de lo inservible. En cada esquina de nuestras tierras, los hispanohablantes mexicanos leemos anuncios y nombres de empresas en inglés: somos bombardeados por esta frenética campaña que limita gastos, usando uno y mismo letrero en la lengua del imperio. Los masificadores medios de comunicación atacan la unicidad del



sí mismo personal y colectivo: se trabaja para hacernos el hombre unidimensional en calificativo de Herbert Marcuse, esto es, para que disolvamos tradiciones, nuestros patrimonios culturales. La tendencia parece intentar Un mundo feliz redivivo, obediente, maquinizado.

Si se insiste en la aparentemente desacostumbrada cantidad de información que tiene el sujeto, la oferta queda en una suerte de espacio virtual, porque mayoritariamente se destina a desintegrar las identidades personales y comunitarias, para que la población mundial sea un remedo del Imperio. Estamos ante la imposición despersonalizadora del sí mismo: la cosmopolita uniformidad de gustos y preferencias se destina a la máxima obtención de ganancias. La variedad de bienes de uso se pierde en la producción en banda: se usa ropa industrializada sin personalizarla; se habla inglés como señal de estatus; se ingiere Coca-cola, comida chatarra y fast food. También estamos en la etapa del diseño kitsch en menoscabo del rico ethos de pertenencia y de la creatividad.

Desde la caída del postcapitalismo burocratizado, los discursos hegemónicos peroran sobre el fin de la historia. Según predicán, ante cambios desestabilizadores, es posible regresar a las normas capitalistas que llegaron para quedarse. En símil de Günter Grass, reproducido por Mario Benedetti en *Perplejidades de fin de siglo*, tales discursos aseguran que está en marcha el tren que hará el mismo recorrido, sin que nada ni nadie pueda detenerlo. Muchos hacen cola para treparse al convoy, porque concluyeron que solo hay una ruta o dirección. No aceptan encontrarse en una organización que enfermó, insana; al contrario, desean que siga como está. Es el tren de la catástrofe, añado, porque únicamente dejaremos de inventar y de romper con la inercia cuando personalmente hayamos muerto; colectivamente nos autoaniquilamos. Ricoeur nos despierta de esta pesadilla. Mientras tengamos vida, y mantenerla es la meta principal, seguiremos marchando desde el ayer hacia un mañana inédito. En sus textos invita a que reinterpretemos y reorientemos la historia. No obstante, esta idea o este principio nos enfrenta a gobiernos que actúan siempre igual, como si los moviera un piloto automático. El presidente o primer ministro es como un croupier que reparte las cartas marcadas por los consorcios mundiales y otorga, como nunca antes, privilegios a quienes ya los tienen. La sociedad civil no les reconoce autoridad, porque ha empezado a descubrir los disfraces de su impotencia.

Según su conveniencia, el poder de dominio ha reavivado al racismo y la xenofobia. Ha sido ecocida y genocida, ha destruido el patrimonio cultural, y es culpable de las hambrunas y del empobrecimiento generalizado. Su dominación se ampara en un autoritarismo abierto y en otro encubierto, más peligroso a largo plazo. Si el poder es la fuerza, el vigor, la capacidad de hacer y resistir, quien ejerce el poder de dominio pretende la superioridad absoluta para disponer de bienes públicos y particulares, así como de la vida ajena. El dominio es el gran violador de los derechos humanos. El dominador, que porta el virus de la enfermedad, también es un enfermo, porque confunde medios y fines: destruye la Tierra y a sus moradores por incrementar el número de ceros en su cuenta bancaria: el dinero es su única finalidad.

En resumen, estamos bajo el imperio de los absurdos sociales, o, si se prefiere, en lo que Habermas llama un “punto crítico”, en tanto las opciones son renovarse o morir. Hemos de enfrentar, pues, el pragmatismo de quienes aseguran que hemos llegado a la etapa histórica que no

se fracturará jamás; también hemos de enfrentar a los amnésicos. No me refiero a los olvidadizos, debido a un motivo involuntario, ni a quien prefiere seguir adelante con optimismo, sino a los “olvidadores” (neologismo acuñado por Benedetti bajo la influencia de Lyotard), esto es, a los que evaden, tratan de huir y escapan a sus responsabilidades. Además, hemos de enfrentar a los nihilistas.

La solución es forjar un mundo pacífico, sin centros ni periferias, dialogante, igualitario, no discriminatorio y donde nada viole el derecho de arraigo de cada quien. La labor es titánica, pero en esta lucha no estamos solos. En este negro panorama brillan los discursos y las acciones: de quienes llamaré “comunitaristas” o partidarios de una sociedad sin clases, de los globalifóbicos, de las feministas, de los defensores de los derechos humanos y de los pacifistas y los ecologistas, entre otros. Nuestra América está llamada a desempeñar un papel relevante en la anticipación utópica de un mañana más justo. Le conviene abrirse a filósofos como Paul Ricoeur, porque este hermeneuta ha dejado semillas de liberación dispersas en las páginas de *Lo justo*, *Finitud y culpabilidad* y de *Sí mismo como otro*. Su filosofía política es como un pulpo que extiende sus tentáculos hacia diversos campos, luego se emboza y deja hablar a los mitos, a la fe, a un sinnúmero de corrientes y escuelas, y, por último, se anima a seguir indicaciones que la llenan de enigmas.

Meditemos sobre la globalización y la identidad. Haré una lectura entre líneas de Ricoeur para que funcione como invitación a repensar las organizaciones en que estamos y anticipar otras en que desearíamos estar, porque sus propuestas evitan las que han periclitado, aunque en el pasado funcionaron como prestigiados dogmas académicos. Una aclaración. Es menester prevenir que la dominación ensucia ideales, porque es proclive a deformar las propuestas de los magnánimos soñadores.

Mi enfoque tan solo reorganiza y adapta el potencial de sentido que he captado en las mencionadas obras de Ricoeur. Lo hago convencida de que pronto será parte de una tradición muy fructífera en los pueblos ahora arrinconados en la periferia mundial.

La cura del Dasein; Paul Ricoeur acepta tres propuestas de Heidegger: A) el ser humano como Dasein. Somos el ser que está en unas coordenadas espacio-temporales que determinan su horizonte (este es el ámbito de visión que abarca y encierra lo visible desde una determinada situación histórica) (Gadamer 1977, 372). Lo que se encuentra en el radio de tales coordenadas forma a la humanidad; es parte de su identidad situada y situable.

B) el Dasein, al menos el ser/ estar ahí que goza de vitalidad o salud, se siente “concernido” por sus antepasados, sus contemporáneos y sucesores; por lo que hubo, hay y habrá, por lo que sucedió, sucede y sucederá. Esta preocupación por el otro y lo otro Heidegger la llamó la “cura” o el cuidado.

C) Ricoeur añade que biológica y culturalmente somos el “ser con”, es decir que nos define la sociabilidad. La sensación de perder la convivencia o el copertenecernos ha sido comparada con sentirse arrojado a un desierto sin agua. Estamos necesitados de la comunidad.

Paul Ricoeur no solo nos define como sujetos a un cronotopo, sino también como

personalidades individuales y colectivas, que llama “sí mismo”. En tanto pronombre reflexivo, este calificativo no solo abarca las primeras personas del singular y del plural — el yo y el nos—, sino que aplica a todos los pronombres, como se percibe unido al infinitivo: “pensarse a sí mismo”, por ejemplo.

La introspección y la cura han facilitado el imaginar el sí mismo, la identidad que otorga eficacia a las prácticas subjetivas y grupales. También otorga el derecho a juzgar y ser juzgados de acuerdo con unas normas y leyes comunitarias. Cada yo no deja de pensarse enlazado de manera constitutiva con otros. Como criterio nominal, el sí mismo o identidad colectiva es, de hecho, una unidad en la pluralidad (Aristóteles, *Metafísica V, 9, 1918*), semejante y diferente, como bien registra el español en el pronombre nos-otros. Si cada quien tiene en común con sus próximos la preparación, las reacciones y la historia acumulada, estructura tales elementos de manera particular o única. En situaciones de interlocución y en nuestros comportamientos, estamos suficientemente diversificados para cumplir funciones complementarias. Cierto. El ejercicio de la personalidad colectiva no siempre genera sentimientos de hermandad, de ser como una familia bien avenida; no obstante, moviéndonos en los márgenes de la identidad cultural y la identificación, deberíamos reclamar que las personalidades, colectiva e individual, sean consideradas como derecho humano que permite la diferenciación en igualdad de valía: la variedad de ethos comunitarios puede y debe alimentar el diálogo que enriquezca a quienes lo practican.

Hallarse afiliado a unas tradiciones culturales y desde una posición fraterna es el ideal. En situaciones represivas, bajo la bota del dominio y de la imposición forzada, el tercero mira la fachada del sí mismo. En el interior está el espejo. El comportamiento público que ha sido impuesto solo entra a la sala de recepciones. En los recintos intramuros se almacena, consume y se convive o coparticipa. Son áreas de descanso para quitarse los disfraces. Por ejemplo, los pueblos originarios de México hablan su propia lengua en sus pueblos, entre sus hermanos, dentro de su casa.

La identidad en tanto identificación y cura es coexistencia comunitaria. Al identificarse, cada persona manifiesta el derecho que tiene de integrarse a una población donde se sienta como entre hermanos. Por lo tanto, la decisión de afiliarse o desafiliarse a una comunidad debería obedecer a una decisión individual y no a una organización excluyente.

El ethos, las costumbres, la identidad cultural no es sinónimo de autoidentificación. Esta se “atesta” como opcional, con independencia de la casa o el país donde nacimos o de nuestra cultura. La “atestación” es, según Ricoeur, un testimonio creíble. No se pretende verdadero o acertado, sino una opinión confiable, sincera, reveladora de la orientación que asumimos. Es lo digno de crédito o confianza (Ricoeur 1996, XXV). Su fuerza, más mostrativa que demostrativa, pasa la prueba de la sospecha, en tanto palabra empeñada y promesa cumplida, que separa el testimonio creíble de otro embustero o simulador.

Identidad ipse y mismidad. La identidad ha de reconocerse como de un propietario y como lo que este posee, o sea, como mismidad. Según la categoría kantiana de número, la mismidad es uno y mismo centro. Nuestra identidad se funda en este geométrico punto acumulativo de vivencias,

de ideas, de afectos que, aun tratando de olvidarlos, o porque dejen de estar en la conciencia, permanecen acumulados en la reserva mnémica: nos pertenecen, somos sus propietarios. Las vivencias del yo o del nos no se pierden ni ocurren en cualquier espacio, no están flotando, difuminadas. En términos que Ricoeur toma de Husserl, mismidad es lo que uno piensa y siente, lo que ha acumulado y se le ha “presentado”. Es la intransitividad de lo que pertenece y caracteriza al sí mismo. Es imposible situar los recuerdos y demás vivencias del otro en la mismidad: ni podemos vivir sin el otro ni llegar a ser un sí mismo con el otro (Bajtín, 328). Cuando se nos perfila como un hombre sin atributos, sin cualidades, al modo que denunció Robert Musil en su novela-ensayo, se está intentado violar la mismidad que nos caracteriza.

La identidad se funda en la mismidad, en el sí mismo. Los antónimos del sí mismo son la otredad, lo distinto y diverso respecto al punto de observación. La identidad se establece desde la otredad: yo y él nacen tras el tú y el ustedes. No obstante, también el sí mismo es otro, porque cada quien lo comprende en tanto lo imagina como un alter ego, sino también porque lo lleva adentro: nunca llegamos a conocernos del todo. Adicionalmente, en la diacronía vamos siendo otro(s). No somos una mismidad entendida como una esencia, que somos históricos o una identidad ipse.

Henos, pues, ante dos correlativos: el fluir, el cambio, la historia o ipseidad y la permanencia del contenedor, de la persona o particular de base (Strawson) al que atribuimos caracteres físicos y psíquicos. En tanto unidad viva nuestra identidad es única como mismidad o identidad idem y como identidad evolutiva o ipse, concluye Ricoeur.

Cualquier atestación narrativa completa sobre quién somos contrasta la ipseidad con la mismidad y con la alteridad que llevamos dentro (Ricoeur 1996, 329). De la distinción entre el soy, eres, es, somos y son, y era, eras, era, éramos y eran nace la noción del diferir o la prueba de la otredad como evolución. Nótese que para poner en pie la identidad del sí mismo es necesario recurrir a la narración, a entramados de apreciaciones que permitan entender qué es el sí mismo en un momento dado y qué aspira a ser.

La búsqueda política de identificación ha de llevar al ejercicio destinado a hermanarse. La cura ha de ampliarse a un futuro, a las generaciones venideras: en el relato o narración, el sí mismo vivo, y no solo se describe mediante su historia, sino también desde una perspectiva futurista, prospectiva, imaginaria. Si la historicidad del sí mismo es historicidad, o sea, tradición, tránsito que obliga a poner las ideas en forma relativa, la temporalidad profunda lanza el hoy hacia un mañana comunitario. El cuidado, la cura o preocupación se desarrolla bajo el cobijo de la profetización. Donde la temporalidad profunda —la que acepta la historicidad y se lanza hacia el provenir— está ausente, tampoco hay cura ni vida propiamente dicha.

La labilidad. La aspiración de la bondad humana es que exista la reunión de individuos con una voluntad de vida común y realmente comunitaria, un verdadero “pueblo” en cada caso (un koinós, en griego), una solidaridad contraria a la hybris (injuria) anticomunitaria, la que se ha agudizado en las actuales relaciones sociales donde “cada quien confía en sus propias fuerzas, desconfía de los demás, y busca su propio bienestar aunque haya de pasar por encima del bienestar



de los demás”, donde la convivencia se ha convertido “en un campo de batalla en el que se libra una guerra de todos contra todos” (Sánchez Vázquez 1991, 43). Si esto es así, nuestra especie es lábil, capaz de hacer a sabiendas el mal, de ascender e imponerse lastimando y quizás destruyendo. De esta “insociable sociabilidad”, en acertado calificativo de Kant, somos culpables. Las demás son culpas quiméricas. Confesando esta culpa, asumiéndola, podemos rebasar la maldad, ponerle límites para no caer en la pleonexía: querer todo para sí. La persona bondadosa, tan propensa a la cura, con su convicción de justicia emprende la lucha guerrera por su utopía. Es creativa: es vida. La maldad, en cambio, es una tendencia disasociativa y antisocial que, para lograr sus fines, se apropia de lo que crea el vital ser humano bondadoso. Es contraposición y contraimitación, disfraz, mascarada, un “siervo albedrío” (Ricoeur 1991, 397): para lograr sus objetivos el mal intencionado ha de disfrazarse de bueno, porque si declara su aviesa intención anticomunitaria no obtendrá lo que desea. Por su falta de proyección comunitaria, recurre a polifacéticas actuaciones enfermas desde el punto de vista moral.

Poseemos una autonomía moral que nos hace sujetos de imputación; cada uno está conminado a elegir entre actos posibles que llevan infartados valores; cada quien ha de darse su norma, conquistar su autonomía dentro del margen de acción que tiene. Hemos de tomar decisiones y asumir responsabilidades. La realidad social. Nuestra vida ha de curarse de los fines y los medios de la acción mediante la ética que, con Aristóteles, Paul Ricoeur define como la vida buena con y para los otros en instituciones justas (1996, 176-212). Este poder de cohesión se enlaza con la justicia distributiva (en griego diké significa justicia y reparto) y retributiva (la que repara el daño). La justicia está enfeudada en la igualdad (en su amplio espectro económico, político, social y cultural) y en el interés común o *sensus communis*.

Con Kant, Ricoeur matiza la ética con los tres imperativos de la moral deóntica (obligatoria) kantiana (1996, 213-241), que interpreta como: la autonomía — obra como si por medio de tu máxima fueras siempre un miembro legislador en un reino universal del fines—; como el diálogo, respeto y solidaridad con el otro —usa la humanidad en tu propia persona y de cualquier otro como un fin y no simplemente como un medio—; y como el contrato social, un imaginario ficticio que nos impele a vivir bien con y para los otros. No se trata de actuar solo bajo la dictadura del deber, o ser bueno en contra de sí mismo, sino volver esta bondad en una parte del sí mismo personal. Esculpirse para que acabemos teniendo espontáneamente reacciones comunitarias. La bondad espontánea, desbordada, caritativa, es la magnanimidad, lo bello-bueno que ha sido tratado por los filósofos estetas y por Gadamer y Ricoeur.

La cura lanzada al futuro desde esta simbiosis de ética y moral abre las puertas a una superación del sí mismo que abarca a la humanidad. Por lo mismo, pese a la situación crítica en que actualmente nos encontramos, la hermenéutica de Ricoeur nos llena de esperanza. Sus ideas sobre el espíritu comunitario y sus ideales de liberación personal y colectiva facilitan, como dijo Borges, separar la “mies y el rastrojo” (“El Congreso”, 29). A mí me ha servido. Es un plan de vida que ya me pertenece. Quizás sea una empresa tan difícil “como fijar el número exacto de los arquetipos platónicos, enigma que ha atareado durante siglos la perplejidad de los pensadores” (ibid., 31). Sin embargo, concluiré que: “Algo de lo que entrevimos perdura [...] pero ninguna de esas cosas fugaces [...] importa. Importa haber sentido que nuestro plan, del cual más de una vez

nos burlamos, existía realmente y secretamente y era el universo y nosotros” (ibid., 44-45).

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES. 1984. *The Complete Works*. Edit. & trad. Jonathan Barnes. Princeton, New Jersey: Princeton University Press (Bollingen Series, vol. 71, n° 2).

BAJTÍN, Mijáil. 1992. *Estética de la creación verbal*. Trad. Tatiana Bubnova. México: Siglo XXI Editores.

BENEDETTI, Mario. 1994. *Perplejidades de fin de siglo*. México: Nueva España.

BORGES, Jorge Luis. 1977. *El libro de arena*. Barcelona: Plaza y Janés.

CHOMSKY, Noam. 1997. *Secretos, mentiras y democracia*. Entrevista realizada por David Barsian. Trad. Berta Ruiz de la Concha. México: Siglo XXI Editores (Sociología y Política).

GADAMER, Hans-Georg. 1977. *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Trad. Ana Agud Aparicio y Rafael Agapito. Salamanca: Sígueme (Hermenía, 7).

HABERMAS, Jürgen. 1985. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Trad. Ramón García Cotarelo. Barcelona: Península.

MARCUSE, Herbert. 1984. *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. 8ª reimp. Trad. Juan García Ponce. México: Joaquín Mortiz.

MUSIL, Robert. 1981-1984. *El hombre sin atributos*. Trad. J. M. Sáenz. Barcelona: Seix Barral, 4 vols.

RICOEUR, Paul. 1991. *Finitud y culpabilidad*. Versión castellana Alfonso García Suárez y Luis M. Valdés Villanueva. Buenos Aires: Aguilar/ Altea/ Taurus/ Alfaguara (Taurus Humanidades/ Filosofía).

———. 1995. *Lo justo*. Trad. Agustín Moratalla. Barcelona: Caparrós Editores (Col. Esprit).

———. 1996. *Sí mismo como otro*. Trad. Agustín Neira Calvo con la colaboración de Cristina Alas del Tolviar. México: Siglo XXI Editores (Filosofía).

SÁNCHEZVÁZQUEZ, Adolfo. 1991. *Ética*. 48ª. ed. México: Editorial Grijalbo (Tratados y Manuales).

STRAWSON, P. F. 1959. *Individuals, an Essay in Descriptive Metaphysics*. London. Methuen.

EL ESCRITOR Y EL PUEBLO: PASADO Y PRESENTE

Roberto López Moreno

Escritor, periodista, maestro de periodismo
robertolm2007@yahoo.com.mx
México

Resumen

A través de la historia, el arte principalmente en el ámbito literario, ha tenido una participación influenciada por el Estado, los comerciantes, el pueblo y por último la opinión personal de los escritores; es un mundo donde si no se cuenta con el favor de estos agentes el camino a un best-seller, suele ser muy tormentoso. En el estado de México los literatos más famosos han estado cercanos al poder político o económico, no apostando por una igualdad de oportunidades, se requiere de una participación colaborativa de los agentes para lograr una libertad de expresión y una culturización adecuada de la sociedad.

Palabras clave: periodismo, pensamiento crítico, literatura.

Esta historia de la infamia se ha venido repitiendo en todos los tiempos y en todas las latitudes. El pensador, el artista, cuando no son gratos al gobierno de la comunidad en la que viven, vuelven a sufrir en círculo que se prodiga la cicuta socrática, la humillación galiléica, la metralla lorqueana, el asedio nerudiano, la prisión revueltiana. Se trata de una historia que está en nuestro pasado y en nuestro presente, gritando a voz viva en nuestras conciencias. El arte es movimiento y por ello está encima de todo interés de Estado; su natural niega las vigencias institucionalizadas, el estatus, las estáticas reglamentaciones trascendidas en su trabajo de creación de una realidad superior; el arte ubicado más allá de la ola política misma y sus preceptos, es el discurso real hacia la libertad.

En tales circunstancias se puede afirmar que el arte es subversivo, subversivo ha sido siempre, en toda época, en toda relación de producción, y como tal ha llevado sobre sí la amenaza del poder constituido que ejerce contra él inútilmente la represión, ante la posibilidad de perder privilegios y supremacías, el “derecho” a regir sobre los destinos humanos.

Pero en la suma de las expresiones artísticas quizás sea la literatura la que más pavores causa en las esferas rectoras, tan celosas del “derecho divino” que les fue conferido desde los más oscuros arcanos. Y es que la literatura, por ser una expresión lograda a base de palabras, ejerce comunicación directa entre las evoluciones del espíritu y las condiciones de la materia. Se trata de un arte sustentado sobre conceptos expuestos en su forma más explícita.

La sociología y la política surgen de la práctica histórica del hombre, se convierten en ciencias humanísticas, en las ciencias que estudian al hombre y su entorno social; el arte tiene el

mismo origen; pero va más allá del cuadro científico, para convertirse en una superestructura de la ideología con un vínculo que restituye las imágenes a su fuente generadora; es un lenguaje, es el verbo fusionador entre el quehacer de la materia y el quehacer del espíritu, la literatura.

Esta bomba de tiempo trata de ser manipulada con el fin de evitar una explosión que invierta, finalmente, las premisas en que las que sustenta su razón, la filosofía de su existencia. Para manipular, el Estado cuenta con teorías, leyes, instituciones, presiones económicas o finalmente la represión directa (persecución física de las obras de arte, amenazas personales, cárcel, ostracismo e incluso el asesinato, como sucede en los regímenes de franca filiación fascista).

En estas circunstancias es como se desarrolla la especie conocida comúnmente como “artista oficial” (una especie contemporánea parecida caricaturescamente a aquellos bufones de las grandes cortes, alimentados con mano generosa para convertirse en factótum de regocijos áulicos).

Un artista, un escritor: es una voz en busca de la libertad. Lo otro, el “artista oficial”, es una aberración, un sinsentido, cuya única salida es la creación de una obra que por su excelencia se constituya en acto revolucionario, aunque el que la produce esté comprometido físicamente en el campo opuesto. Este hecho normalmente no se da, pues resulta difícil que produzca en términos revolucionarios quien se ostenta —para beneficios particulares—, dentro de los esquemas del estatismo, avalando la razón de Estado, no la del pueblo, fuente de todo arte y toda revolución.

A través de sus leyes, de sus instituciones, de sus “sugerencias”, el Estado trata de manipular la creación literaria, y es que sus “artistas oficiales” le sirven en una esfera muy limitada, dado que las creaciones estéticas de estos carecen de la vena que sustenta todo gran arte; son intuitas falsas por el ánimo popular y sus efectos van apenas más allá de la combinación de compra-venta que les da forma. Ante tal situación el siguiente paso es maniatar, amordazar al escritor que se maneja con independencia, con el cuidado de no macular la máscara democrática que muchos gobiernos acostumbran al desempeñarse en estos menesteres. Con acciones parciales, el Estado pretende negarse como represor del arte y la cultura. El arte, por su lado, niega la enajenación de la que surge, en la que se encuentra inmerso el Estado mismo.

El escritor del pueblo, el escritor revolucionario, el escritor de la libertad, expresado en rigor nuestro en un solo término: el Escritor; no se prestará nunca a componendas con la quietud, y si lo hiciere, al pretender una jugarreta a su contorno histórico, sería él quien en acato crudelísimo se estaría crimiando. Pero he aquí que la quietud, la magnitud conservadora y en su fase superior, reaccionaria, se vale de todos los medios a su alcance para impedir la decisión y el desarrollo independiente, cuando estos, en corroboración de su lógica, no se someten a ser fuerza útil de ella. Para esto son utilizados sobornos, reglamentos, amenazas y acciones directas, toda una gama represiva de diferentes matices e intensidades.

En México, con sus propias características, el Estado, desprovisto de su forma jurídica como mediador entre las clases en conflicto y representante universal del sentimiento y la hacienda nacionales, queda visible tan solo como núcleo de poder, no absoluto, presionado por las urgencias de los capitales privados que constituyen la “realidad real” de la existencia del Estado, en cuanto a que este formaliza el hecho de la burguesía en el poder.



Aparecen, entonces, dos fuerzas, dos núcleos de poder, que construyen su historia con la pretensión de que esa, su historia, es la historia (lo que para ellos podría ser la visión del fin del mundo, sería tan solo el fin de su mundo). El escritor se ve presionado por los dos núcleos, acosado por las dos feroces cabezas de un mismo dragón. Esas dos cabezas son las que censuran, las que permiten, las que quitan, las que ponen, las que favorecen, las que dejan de favorecer, las que impulsan una obra hasta convertirla en best-seller aborigen o acaban con ella, dejándola caer en la bolsa del vacío.

El escritor se enfrenta al dragón, difícil complejo de monopolios editoriales y de medios de comunicación, de grupos que a su vez forman también inmovibles núcleos de poder (por mucho tiempo a estos grupos se les llamó “mafias”) y llega hasta afrontar la solución rigorista, cárceles y vejaciones.

Líneas arriba apuntamos la expresión “el escritor del pueblo”, y en concreto, como todo artista es un producto social, con estas palabras nos referimos a aquel que no permite, cualquiera que sea su tendencia ideológica, ser “utilizado” en su propia creación por las necesidades temporales de ningún poder de Estado. Se trata, pues, del trabajo y la posición de un escritor de la libertad, capaz de revolucionar concepciones políticas y las formas de expresión de estas.

Un escritor (nos referimos al Escritor) es un hombre asimilador y asimilado de su tiempo, del que se compenetra, producto y productor, para finalmente negarlo y abrir nuevas posibilidades de realización humana. Su actividad produce una concentración de fuerza que al ser diseminada entre quienes le rodean, va a propiciar un nuevo factor para el movimiento. Esa fuerza es la que tanto pavor despierta en el ámbito de lo estático, porque arrasaría con los atesoramientos sumados por lo constituido. Tal fuerza es la que se pretende anular y, en última instancia, desviar hacia el favorecimiento de los esquemas planteados por el estatus, para que no cumpla con su función histórica.

Aquí es en donde encontramos al escritor no protegido por los medios oficiales ni por las diligencias del capital privado, enfrentarse a unos muy efectivos molinos de viento que en sus aspas sustentan un encono destinado, tarde o temprano, al fracaso. Por lo pronto, las aspas están ahí, ávidas de hacer añicos toda lanza desfacedora de entuertos. Los escritores que no han recibido la bendición del monstruo de dos cabezas tienen que realizar una lucha titánica, para que su trabajo logre traspasar todos los filtros a que es sometido (consejos editoriales, promesas de edición, desistimiento de contratos ya firmados etcétera).

Si se trata de un autor que por ciertas circunstancias, de las que él mismo se mostrará incrédulo por momentos, logró salir victorioso de esa densa confabulación de “filtros”, tendrá que sufrir, entonces, en la siguiente etapa de la secuencia, el ninguneo del silencio.

El Estado favorece a ciertos literatos para nulificar su acción; esos literatos aceptan la adulación, traducida en publicaciones, difusión, publicidad desmedida, bonanza económica y otros beneficios. Quizás crean -cuando se deciden, digamos, hacia el “arte por el arte”, previendo acomodarse con propia mano la mordaza, que han llegado a condiciones óptimas para el silencio-. Quizás crean en el “arte por el arte” como una actitud conservadora. La verdad es que contrariamente al

deseo de esos adulados y del Estado que los adula, cuando se hace buen arte se sigue haciendo la revolución del arte y del pensamiento de la época. Todo buen arte es revolucionario. Todo mal arte es contrarrevolucionario.

Por otra parte y por eso mismo, nunca ha existido el “arte por el arte”; en todas las épocas, a veces, si se quiere exagerando en los procedimientos estéticos, el artista termina diciendo algo. El arte siempre dice, finalmente, algo y sobre todo si se trata de literatura.

Arte de promotores

No podemos dejar de lado que vivimos en un período determinado por un arte de promotores, en donde las instituciones políticas y culturales crean grandes figuras con el fin de hacer efectiva la mediatización estética. A esto contribuye el hecho de que no haya formación cultural en el pueblo, por ello es que se pueden crear tan fácilmente los grandes mitos. A las masas receptoras se les manipula, se les engaña con los valores “convenientes”, para evitar que al igual que los artistas autónomos, sean peligrosas.

El estatus crea sus grandes nombres e, incluso, determina hasta corrientes estéticas, como sucedió con el Romanticismo en el pasado, correspondiente a una burguesía empeñada en deificar la conciencia de la individualidad; esa misma burguesía ya satisfecha, sentada en los placeres del banquete, realizada, eructando satisfacción, da paso al Parnasianismo, el “arte por el arte”, contemplador de la belleza externa de las cosas, sin más intención que la del gozo y la exquisitez, la entronización de la pureza formal, hasta que el proceso desemboca en los simbolistas, futuristas y demás, que retoman un individualismo radical, llevando el mundo subjetivo hasta sus últimas instancias.

En la historia de la literatura en México, los nombres que se manejan son los de los literatos que han estado en alguna forma cercanos al poder político o económico, que pertenecen a estratos sociales privilegiados. Desde Sor Juana Inés de la Cruz y don Carlos de Sigüenza y Góngora, desde mucho antes, incluso, en esa nebulosa en la que el clero apoyaba con fines doctrinarios la participación de los indígenas en las artes, han sido los artistas cercanos a los sectores de decisión los que cuentan con el reconocimiento para la evaluación cultural, para el consenso histórico, para el análisis y la reseña.

¿Quiénes son los escritores del siglo xix? Lucas Alamán, miembro distinguido del Partido Conservador; Ignacio Ramírez, Ignacio Manuel Altamirano, Vicente Riva Palacio, Guillermo Prieto, todos ellos de infatigable militancia en el Partido Liberal, y en un momento dado copartícipes del poder en su forma más directa. Los grandes escritores que conocemos de aquella época fueron funcionarios estatales, ya como secretarios de Estado, ya como diplomáticos, como protegidos y mimados por las clases poderosas. Lo mismo sucede con los literatos posteriores, a los que aceptamos como los más representativos de su época, Justo Sierra, Emilio Rabasa, Alfonso Reyes, etcétera. ¿No fueron los poetas del “modernismo” los que conocemos, Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo, Díaz Mirón, Luis G. Urbina y otros, diplomáticos también del México entre siglos y en el peor de los casos, funcionarillos de regímenes tan réprobos como el de Victoriano Huerta?

El público en general poco sabe de la literatura que se hizo en la época de los Contemporáneos, como no sea su precario conocimiento de los propios Contemporáneos, Villaurrutia, Owen, Cuesta, Novo y demás, crecidos a la sombra protectora de José Vasconcelos, el mismo impulsor de la “escuela mexicana de pintura” y de las ediciones de los clásicos en el país, hombre de poder bajo el manto del obregonismo. ¿En dónde están los otros poetas surgidos de las clases populares sin la bendición del oficialismo? Seguramente deben haber existido. ¿Quiénes fueron? ¿Por qué las antologías no dan fe de ellos? Respecto a esa época todo queda en el estrecho círculo egoísta de lo que conocemos como Contemporáneos con las consabidas excepciones que se dan en todos los hechos de la vida humana.

El pueblo es generador de ideas, de arte. Inclinar la balanza en aras de intereses de clase hacia un pequeño grupo privilegiado, que conoce su situación como tal y la acepta y la capitaliza con regocijo, es otra forma de estar en contra de la historia, es otra manera de corrupción, signo del siglo.

Del ayer al hoy no existe una gran distancia ni de tiempo ni de formas. Los escritores más conocidos en la actualidad han sido senadores, diputados, embajadores en París o en Nueva Delhi; son gente favorecida abiertamente por el sistema y por ello luchan por acondicionar su lenguaje al del sistema que les favorece; aunque en algunos casos hayan sido creadores de una obra importante, personalmente viven de ese mundo de corrupción en el que se han dejado sumergir tan dócilmente.

Por otro lado, la propaganda oficial y la privada se encargan de crear el espejismo encaminado a convencer que son estos dóciles los representativos del pensamiento contemporáneo, todo ello, claro, en detrimento de la rica pluralidad que debiera existir en todo tiempo como expresión de la conciencia colectiva de una nación y de una época.

Para sostener este contexto de corrupción, se necesita un control absoluto de todos los canales en los que la conciencia colectiva se pueda expresar. Surge entonces el monopolio de medios; las fuerzas del estatus se apoderan de las vías posibles de comunicación y las ponen al servicio de sus protegidos en su ciego afán de detener lo indetenible. En sus mismos protegidos, llevan muchas veces los gérmenes de su propia destrucción.

Como resultante de este trabajo de sometimiento, el poder impone su propio valor de uso y su propio valor de cambio a la producción estética y para ello pone en juego los elementos que posee dentro del campo de la comunicación social; los mass media entran en acción avasallándolo todo, calidades y dignidades. Con las características de la más arbitraria imposición, los medios se han abocado a crear su forma de “cultura nacional”, que como es lógico, resulta un hecho ficticio, extraño a un pueblo que tiene su propia e intrínseca elaboración de cultura, su manifestación real.

Lo verdaderamente lamentables es que los medios así manejados sí llegan a realizar cierta labor de deformación, sí llegan a imponer ciertas formas y expresiones de cultura que casi siempre van en contra de los principios que constituyen nuestra identidad nacional. La radio y la televisión han venido corrompiendo desde hace mucho, el gusto y los elementos de realidad. La prensa, en manos de empresas privadas, ha impuesto prioridades tecnocráticas, en un constante proceso de deshumanización y de propaganda proimperialista.

Son esos medios los que se ponen al servicio de los adulados, de los protegidos por el poder. Estos, por su parte, están apoderados, como lo deben haber estado los escritores de otros tiempos que conocemos ahora como representativos de su momento, de revistas especializadas, ediciones de libros, suplementos culturales, de programas de radio y televisión, emisiones de discos, etcétera.

Pero la red se extiende mucho más allá de las fronteras, como reflejo ineludible de nuestra objetividad económica y política. Los Estados del tercer mundo presumen de soberanía política, pero no pueden ocultar su total sometimiento en cuestiones económicas a las potencia que rigen al mundo. Pretenden ser los promotores de una cultura nacional (sólo que esa cultura nacional nace del pueblo y está ahí, pervive por encima del ideal burgués), mientras su constante bancarrota les evita cubrir los requerimientos del pueblo, para trascender sus necesidades culturales y se limitan a la protección e impulso de los “escogidos”, para que elaboren los trazos ideales de su cultura.

El escritor, como el resto de los artistas, en su mayoría productos de clase media, se encuentra de pronto ante tres frentes: una realidad de medianía a la que aspira superar, trastocando los valores inmovibles para el resto de la población; un Estado que no cumple plenamente con la obligación de proporcionar los satisfactores culturales indispensables a la población y que se encuentra inclinado a prodigar favores a un grupo de nombres a los que, incluso, llega a colocar entre los deslumbrantes candiles internacionales, en detrimento de una auténtica labor de culturización, y las imposiciones de corrientes y decisiones que vienen de fuera para servir, a su vez, a los intereses imperialistas preocupados por desculturizar, al máximo, a los pueblos del tercer mundo.

En este punto, la iniciativa privada (capital reaccionario) es más aliada del imperialismo que de la otra cabeza que remata el cuerpo de dragón del que forma parte, y entonces el sector de protegidos empieza a gozar su vida de privilegios más allá de las fronteras, estableciendo contacto con otros grupos que se encuentran en similares condiciones en las metrópolis imperialistas.

Las transnacionales entran en escena y lanzan su propio anzuelo al río revuelto de la corrupción, participando con un bien elaborado sistema de becas, con un satisfactorio programa de traducciones, con un atrayente plan publicitario extrafronteras; los “artistas oficiales” y los protegidos de la iniciativa privada (ip) tienen en esa forma un nuevo giro que los hace reafirmarse en su empantanada conducta. Termina por formarse una “aristocracia” de “artistas oficiales” de todos los países con fuertes ligas de intereses inmediatos entre ellos.

La UNESCO publicó un voluminoso libro con ensayos acerca de la literatura de América Latina, siglo XXI, 1980. Estos ensayos fueron encargados a escritores y críticos, también, “representativos” de sus países. En el grueso libro, que consta de 494 páginas, letra de ocho puntos, se mencionan los nombres de literatos destacados de la región. Respecto a México, en los sesudos trabajos aparecen con prodigalidad los nombres que se manejan siempre frente a una colectividad desinformada. En las 494 páginas, se cita una sola vez, como lamentable descuido, el nombre de José Revueltas, artista independiente del Estado y de la iniciativa privada, quien con Juan Rulfo, constituye una de las dos más altas torres de la literatura mexicana contemporánea.

El escritor no congraciado con la clase en el poder, sufre la angustia de ver coartada su libertad de expresión; su angustia es la del que puede ver, pero se le amordaza para que no pueda

decir. Producto de una cultura que surge del choque de dos mundos, después de una realidad en la que se produce un nuevo choque, el de clases, vive en su quehacer cotidiano uno tercero y brutal, el de ser un sujeto de la comunicación incomunicado por el terror y la vesania en el poder. El escritor independiente es un pretendido silencio a voces que no es silencio. Es una voz pretendida en silencio, que en todo momento es más voz que nunca.

Los medios

El primero de enero de 1722, vio la luz pública *La Gaceta de México*, el primer periódico que se editó en el país, a cargo de Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche, rector de la Real y Pontificia Universidad, calificador de la Santa Inquisición y Obispo de Yucatán. En las páginas de esta publicación mensual, se ofrecían informaciones religiosas, comerciales y marítimas. El poder contaba así con su primer vocero formal, en gestación desde *La hoja volante*, que imprimía en 1541 Juan Pablos, oficial de la primera imprenta, introducida al territorio por Fray Juan de Zumárraga.

A partir de ese momento fueron apareciendo muchas publicaciones que representaban a diferentes bandos en pugna; unos estaban por la prolongación de la Colonia, otros por una decisión independentista, pero en todo caso, se trataba de pugnas entre españoles y criollos, gente que detentaba diversas expresiones de poder.

Durante el periodo de la Reforma no hay cambios sustanciales en cuanto a los poseedores de los medios de comunicación, Ellos eran los mismos, pero ahora con otros nombres: conservadores y liberales. Es de citar que prensa marginal siempre la hubo y que en los albores de la Revolución —léase, Ricardo Flores Magón—, y en la Revolución misma tuvo mayor auge aún; pero ante la realidad de un pueblo desorganizado, siempre estuvo luchando más que contra sus enemigos, contra el fantasma de su desaparición, muchas veces no por persecución política, como en el caso de las publicaciones anarquistas, sino por falta de medios para sostenerse. Por otro lado, la prensa obrera: *La carabina de Ambrosio*, *La internacional*, *El socialista*, etcétera, nunca llegaron a tener influencia nacional, ni siquiera dentro de su propio sector.

Esta trayectoria al desembocar en nuestros días, nos da como presente un periodismo producido por grandes empresas privadas; porque ante un pueblo desorganizado que no puede crear sus propios medios de comunicación, los capitales privados se adueñan de tan importante fuerza social, para someterla y lograr la benefactoría de sus muy particulares intereses. Esa gran prensa nacional, manipulada por el poder de la moneda, presiona al Estado poseedor del poder político y es cuando el público, siempre mal informado, cree en un periodismo de izquierda y crea ídolos que, por su parte, siempre han defendido los capitales empresariales y no otra cosa. Cuando se llegan a presentar crisis internas en algún órgano de la prensa burguesa, el grupo más hábil hace creer que es echado por el otro grupo, debido a que representa los intereses populares, y al fundar un nuevo órgano difusor burgués, lo hace ya con la aureola de “salvador” de la dignidad del periodismo nacional. En este sentido, esa prensa engañadora, que se hace pasar por democrática y en donde participan, claro, los oportunistas escritores privilegiados, es más nefasta por su poder de engaño que la prensa que tradicionalmente se conoce como corrupta y de la que ya se saben sus dimensiones reales.

En lo que respecta a la radio y la televisión, hay que mencionar en un principio, que el capital industrial que le dio origen fue de procedencia extranjera. El 9 de octubre de 1921, en condiciones que ahora hicieran sonreír piadosamente a más de alguno, el ingeniero Constantino de Tárnaba Jr. realizó la primera emisión radiofónica en la ciudad de Monterrey. Y para 1922, ya se había fundado la Liga Nacional de Radio, con el fin de que un grupo de aficionados a la radiodifusión pudiera efectuar un intercambio de experiencias e ideas en torno.

En ese mismo año, Raúl Azcárraga Vidaurreta se trasladó a la ciudad de Houston, en donde recibió instrucciones técnicas para instalar en México una radiodifusora. Al siguiente año, se fundó lo que pasando el tiempo iba a ser la xeb, y en 1930 quedó instalada la xew. La industria radiodifusora estaba ya en marcha y los instrumentos para la comunicación social en manos de comerciantes, así como sus intereses, relacionados íntimamente con intereses extranjeros, la National Broadcasting Corporation.

Al iniciarse la década de los cincuenta, se inauguró la televisión en México y su funcionamiento quedó reglamentado de acuerdo con las posiciones sustentadas por los industriales que les dieron vida a la radio primero y después al nuevo medio que además de la voz llevaba la imagen a las masas receptoras. El gobierno de Miguel Alemán aprobó el decreto en donde se implantaban los requerimientos legales para la instalación y funcionamiento de los canales de televisión.

Fue en 1960 cuando, por fin, el Estado, lleno de respuestas legales blandengues ante la insolencia de los industriales de la televisión, decide participar también en la industria. Para ello crea la Ley Federal de Radio y Televisión. Primero se hace presente por medio de los canales operados por la televisión comercial y casi una década después exige el 12.5 por ciento del tiempo de transmisión que usan los canales al servicio de la iniciativa privada.

En la actualidad, la televisión oficial cuenta en la Ciudad de México con tres canales: el Canal Judicial el 22 solo para el D.F. y el 11, adscrito al Instituto Politécnico Nacional. La programación de canales presenta diferencias sustanciales en relación con los que transmite la televisión comercial, aunque tampoco responde a las necesidades culturales de la población; porque es obvio que representan la imagen del Estado y, en última instancia, ese Estado representa a una clase que en su manifestación más reaccionaria, sostiene la otra televisión vacía de todo significado, para distraer a una comunidad que, no obstante, pasa la mayor parte de las horas del día frente a ella. Estas dos televisiones sostienen y se sostienen de los dos tipos de escritores que hemos evocado, el “escritor oficial” y el mimado por la iniciativa privada. El pueblo está afuera. Lo siente, pero no lo sabe.

La prensa, por un lado, la radio y la televisión por el otro, son poderosos factores enajenantes de la sociedad. El Escritor, a secas, como producto de esa sociedad, sufre y participa de la misma enajenación, y en su combate contra ella, cae en una nueva enajenación, la de su propia lucha, indispensable para negar su literatura como práctica enajenada. Se trata de una secuencia planteada en espiral, que va describiendo el desarrollo del pensamiento y del hecho social al determinar el segmento: a) Situación, b) Proyecto-situación; o bien: a) Proyecto, b) Situación-proyecto.

El trabajo así planteado representa una crítica de la historia, o sea, una crisis para la desenajenación. Se trata de un acto de negación en busca de su negación para cubrir las

circunvalaciones de su desarrollo abriendo, un nuevo planteamiento de negaciones, las cuales inician en esa forma otra fase de su dinámica.

Para la dialéctica, el mundo no debe permanecer como un complejo de cosas fijas y dispersas: “Es necesario captar y realizar en la razón la realidad que subyace tras los antagonismos, pues la razón tiene la tarea de reconciliar los opuestos y sublimarlos en una verdadera unidad”. En la lucha de contrarios, suma de negaciones, el escritor es vehículo de síntesis tendiente a negarse para el inicio de un ciclo superior; el pensamiento se materializa por medio de la praxis para provocar el salto cualitativo de un nuevo pensamiento en vías de su práctica. El escritor viene a constituir eje de singular unión y lucha de contrarios entre la vida viva y la vida muerta, entre el movimiento del movimiento y el movimiento de la quietud.

El escritor es la unidad trascendiendo el complejo de cosas fijas y dispersas, reconciliador de los opuestos y es factor primordial para alentar la estructura de una nueva sociedad en la que el transmisor haya dejado de ser, precisamente, el sector dominante y el receptor; la clase dominada, cuando transmisor y receptor sean simplemente hombres que tengan algo que decirse.

El escritor contemporáneo mexicano ha vivido momentos “pico” dentro de las contradicciones internas (ámbito nacional) y externas (contexto internacional) que le presenta la realidad del devenir actual. Ha sido testigo de la matanza de Tlatelolco, provocada por la mano de un Estado ciego, soberbio e incompetente; vive junto a su pueblo el desplome económico (inflación, fraudes de funcionarios, apabullante deuda externa) y una represión a veces enmascarada, a veces abierta, pero en cualquiera de los dos casos, efectiva hasta el crimen (desaparecidos políticos) o hasta la mordaza.

Cercado por los monopolios privados, enemigos de que se legisle sobre el derecho a la información, lerma todos los días del brebaje aniquilador que habrá, finalmente, de fortalecerle para ayudar de manera efectiva a la organización de la sociedad a la que pertenece, la sociedad humana. Su voz tendrá que salir fortalecida junto a la voz de los escritores de los demás países. Solo en el pueblo hablarán su fuerza, en las organizaciones creadas por el pueblo, en los partidos de izquierda (palabra, por cierto, altamente prostituida en los días mexicanos actuales a la que debemos rescatar), a los que urge asumir su compromiso histórico, para que junto con el pueblo que representa, con sus escritores y sus artistas, alcancen la libertad del hombre, para que el hombre sea el dueño real de su destino y evitar por todos los medios que Sócrates vuelva a ser llevado al recipiente de la cicuta; que Galileo sufra los embates del encono; que Neruda sea perseguido por sus ideas políticas y José Revueltas vuelva a su larga cadena de prisiones.

LITERATURA Y CAMBIO SOCIAL

Renán Alcides Orellana

Poeta, escritor y periodista
renalcides@gmail.com
El Salvador

Resumen

El cambio social es la reingeniería personal de grupo y, la literatura como un medio para alcanzar una meta u objetivo. Pensadores y tratados, que han cumplido con los por menores de la Literatura y el cambio social.

Se discute sobre los alcances de Cultura y de Literatura por las nuevas verdades de la moral y de la vida. Critica constructivamente la posición de escritores del continente que no reciben apoyo moral y material del sector público y privado.

Si el principio clásico latino: Verba volant, scripta manent “(Las palabras se las lleva el viento, los escritos permanecen)”, ha sido estructura sólida por centurias... es un axioma, que no necesita demostración.

Palabras claves: Sociedad, cambio social, cultura.

Si el concepto cambio social significa, en gran medida, alteración de los patrones de conducta, de los esquemas políticos y de la estructura económica y, por otro lado, si la literatura es el arte que utiliza como medio de representación el lenguaje, el cual, por tanto, constituye su materia prima, resulta fácil suponer la importancia de la literatura hacia el cambio social; es decir, hacia la modificación de patrones culturales y estructurales de la sociedad, a través del lenguaje y, por lo mismo, de la palabra hablada o escrita.

A través de la historia, como una constante ha sido frecuente la discusión sobre cuál debe ser el objetivo o finalidad de la actividad literaria o, dicho en otros términos, ¿cuál es la función que corresponde cumplir a la literatura en el seno de la sociedad? Muchos tratadistas se han referido al tema, para dar respuesta a esta interrogante y sus opiniones, aún con enfoques quizás diferentes, coinciden en reafirmar que, a lo largo del tiempo, la literatura ha cumplido -y cumple- las funciones sociales más diversas. Otros sostienen, además, que, en cuanto a arte, sus productos siempre están expuestos al riesgo de salvarse o de sucumbir en el olvido, según la calidad estética lograda, que es, realmente, el criterio de toda creación artística.

Según lo antes expuesto, sobresalen como aspectos fundamentales: primero, el interés, manifestado a través del tiempo, por definir y esclarecer las funciones que ha cumplido y cumple la literatura hacia el entorno social y segundo, dejar claro el interés también de que la producción literaria será tanto más válida cuanto más evidente sea “la calidad estética lograda”. Pero, además, como elemento esencial conviene agregar a esa búsqueda en el tiempo y a la exigencia estética, la incidencia o el papel de la Literatura en las manifestaciones, aceleradas o no, del cambio social.



Sin embargo, sobre este elemento esencial citado, vale decir que la teoría de la función social de la literatura, tal como se entiende y se promueve entre nosotros, parece muy distante o alejada de la sociedad misma, sin cumplir una función social apreciable, como sería de esperarse. Sobre esto, casi universalmente hay un reclamo generalizado sobre en qué medida los grupos de poder y la sociedad misma toman en cuenta a los intelectuales, creadores y artistas en general, para contribuir entre todos a cambiar drásticamente la manera de “hacer cultura”, en beneficio integral de las grandes mayorías. Hay un criterio, sin duda también generalizado entre los creadores artísticos, y una lamentable experiencia, además, sobre el hecho de que, generalmente, en nuestros países se atomiza la función cultural, dispersándola y así es evidente la existencia de una cultura Sin un intento de analizar las causas, que pueden ser múltiples y variadas, existe el efecto inocultable de que esa cultura de la sociedad civil permanece realmente en manos del Estado y de la iniciativa privada, únicos actores en el manejo del aparato cultural. Por un lado, las instituciones oficiales con excesiva burocracia, desconocimiento o desidia ante el tema, mantienen pasos con diligencia reumática, retardando procesos culturales y, lógicamente, obstruyendo el paso al verdadero cambio social; por el otro lado, la iniciativa privada, fuerte pilar del poder económico, con monopolios mediáticos y de la producción, impide los procesos de cambio, al no permitir el acceso y los aportes de la sociedad civil, generalmente por inconveniencias netamente ideológicas. Todo esto, desde luego, ha sido -es- factor negativo indiscutible para lograr avances significativos, en el proceso de cambio integral en una nación. Inaceptable, pero real. Este ha sido el esquema sobre el quehacer cultural, que ha predominado en los estratos gubernamentales de las diferentes tendencias políticas y, casi sin excepciones, en los distintos países de América Latina.

Sin embargo, en términos generales, no se trata de desestimar el papel significativo que, pese a las condiciones descritas, ha jugado y juega la literatura en el contexto universal y en el de cada país, según el potencial y las ejecutorias de los respectivos núcleos creadores. Hay hasta un especial orgullo americano, ante la vastedad de literatura, hermosa y constructiva, y de literatos en los diferentes niveles y géneros literarios. Pero deseamos y aspiramos a más. Se trata de sugerir y trabajar por un cambio de actitudes, hacia la promoción de otro cambio más amplio: el cambio social a través de la literatura. Sobre todo, en una etapa de desarrollo creciente de la humanidad, cuando los avances tecnológicos y científicos posibilitan más la superación integral de la literatura y las artes en general.

Sobre las afirmaciones anteriores, algunos autores coinciden, aunque refiriéndose más al concepto cultura que al de literatura, al afirmar que es evidente que de lo que sí es preciso hablar, por parecer lo más verdadero, es de la lucha por una nueva cultura como lo inmediato, y no de un nuevo arte y, quizás, para ser más exactos y coincidentes, se debe aclarar que la lucha no es por fomentar un nuevo contenido del arte, pues este contenido no se concibe en abstracto, separado de la forma. Además, se debe insistir en que la lucha es por una nueva cultura; es decir, por una vida moral nueva, que siempre estará íntimamente ligada a una nueva percepción clara de la verdad de la vida. Así, se obtendrá un modo original de sentir y de ver la realidad, realidad connatural muy íntima con las probabilidades artísticas y la posibilidad del arte para obrar.

Hay logros en este campo y, desde la delicadeza del poema y la sonoridad de la narrativa, el escritor ha sabido interpretar la demanda de justicia de la sociedad, sin contaminaciones de

política partidaria y menos mediante la amenaza de las armas; pero sí, con mucha conciencia social, promoviendo también con ello el cambio social. El escritor, consecuente y coherente, está ubicado en un escenario tan universal de visión colectiva, que ninguna corriente política puede inhibirlo a expresarse, aun cuando sí, contrariamente, a impulsarlo a la denuncia, veraz y oportuna, toda vez que su palabra busca el bienestar de su entorno social.

Desafortunadamente, en nuestros países los escritores han carecido -carecen- del apoyo y reconocimiento necesarios, tanto del sector oficial como del privado, especialmente en cuanto a la publicación y divulgación de su obra, lo cual, desde luego, no constituye testimonio positivo para las actuales generaciones, especialmente para la juventud con vocación y aspiraciones artísticas. Desde luego, hay excepciones, aunque mínimas, como en toda regla. Revertir esta realidad es la tarea de hoy, mediante los esperanzados cambios de siempre, y esperar que unidos, los creadores y los distintos entes responsables de la cultura, provoquen y promuevan cambios en la sociedad, no solo en el aspecto cultural, sino también en otros campos como la economía, la política y la seguridad social, entre otros.

La literatura y los escritores tenemos mucho que decir y aportar a la sociedad, puesto que si conocemos la realidad de nuestro entorno y la gente, su sufrimiento propio y el ajeno, ¿por qué no podríamos plantear propuestas correctas, coherentes y apegadas a la realidad de los problemas que abaten a cada país? Si bien el escritor no modifica estructuras, es innegable que con su palabra eleva conciencias y enaltece el espíritu. Para ejemplo, los literatos pueden plantear, individual y colectivamente, manifiestos a la Nación, promoviendo la sana convivencia nacional, con planteamientos e ideas claras sobre el actual clima de inseguridad social que, universalmente, abate a la mayoría de los países, y con elementos y sugerencias para buscar la reconciliación y la paz. Posiblemente, como siempre, no se encuentre el eco deseado, pero al fin será una propuesta, como tantas otras que evidencian los esfuerzos y acciones de los creadores literarios honestos, en su interminable afán por expresar sus ideas sobre la realidad política, económica y social del país.

Y en esa línea, debemos comenzar por el mundo más cercano, el mundo de cada escritor, porque, quiérase o no, somos defensores obligados del pueblo al que pertenecemos, aunque en general, el escritor está ubicado en el centro del mundo, del cual es vocero indiscutible. Vocero indiscutible y mecenas de la palabra hacia el cambio social. De ahí que el fulgor de su propuesta y también de su protesta, tenga alcances insospechados y lo mismo, sea capaz de desconcertar, individual y colectivamente, las fuerzas oscurantistas y represoras contra la sociedad. Hay que hacerlo, hay que seguir tras la palabra en función social. Será el eterno intento de seguir tras la utopía: que el poder de la palabra haga sucumbir a la palabra del poder.

“MÉXICO FLORIDO Y ESPINUDO”, AYER Y AHORA

Luz Elena Zamudio Rodríguez

Docente, investigadora - Doctora en Literatura Mexicana
luzelenazamudio@yahoo.com
Universidad Autónoma Metropolitana
México

Para mi nieto Pablo
[...] México, vives como una pequeña
águila equivocada que circula en mis venas
y sólo al fin la muerte le doblará las alas
sobre mi corazón de soldado dormido.
Pablo Neruda

Resumen

Una exposición histórica del pensamiento del poeta Chileno Pablo Neruda durante la Segunda Guerra Mundial. Su entorno investigativo no es Chile, su patria adorada, sino México florido y espinudo.

Neruda como lector de “Canto a Bolívar”, su irrupción con gritos poéticos a la República Española, escribe sobre la irrupción del volcán Parícutín del país de México. Más tarde, el poeta chileno resume la historia de su premio Nobel. Neruda amplió sus relaciones humanas y comunicación con el pueblo mexicano; todo esto en el mundo artístico.

En el presente escrito se canta los bellos poemas de Neruda, especialmente su poesía conmovedora “Tina Modotti ha muerto”, que falleció por infarto en la ciudad de México.

Pablo Neruda describe y expone la historia de México con sus caudillos, escritos que se extiende por toda América Latina. En el decir latino se canta Poeta Nascitur, et orator fit”. “El poeta nace el orador se hace”. Neruda, penetra su pensamiento lírico en todas las parcelas americanas e inyecta en otras musas poéticas: el grito de amor y de libertad.

Palabras claves: Poesía, cultura, historia

Resultó grato para mí revivir los recuerdos sobre México que Pablo Neruda dejó impresos en diferentes textos, siempre con resonancia poética. El escritor llegó a México como cónsul general de Chile el 16 de agosto de 1940 y regresó a su país de origen el primero de septiembre de 1943. Coinciden las fechas de su estancia aquí con tiempos difíciles para el mundo: la Segunda Guerra Mundial se había iniciado casi un año antes y cuando el poeta se marchó, todavía faltaba un año para que esta masacre concluyera. México vivía entonces una etapa de cambios: Lázaro Cárdenas estaba por terminar su gestión y con ello cambiaría la orientación política en el país, pues la

derecha, descontenta, aumentaba su poder.

El título del capítulo 7 “México florido y espinudo” del libro de memorias, *Confieso que he vivido*, es la principal referencia de este ensayo que alude a las experiencias contradictorias y seguramente incomprensibles que Neruda vivió en México. Sirvan de ejemplo los siguientes hechos: fue atacado por un grupo nazi durante la visita que hizo a Cuernavaca en diciembre de 1941. Este acontecimiento propició la adhesión al poeta de cientos de intelectuales de América, y es recordado por Alberto Cousté en su cronología de Neruda (17). Otra agresión la recibió en el Anfiteatro Bolívar, cuando participaba en un homenaje al libertador que dio nombre al recinto donde se llevaba a cabo el acto. Cuando Neruda leía por primera vez en público su “Canto a Bolívar”, el estado emotivo creado en torno al héroe, se cortó violentamente con la irrupción de un grupo de falangistas que gritaba en contra de la República Española. Esto provocó una revuelta en el interior del anfiteatro y Neruda fue el blanco del ataque. La Universidad Nacional Autónoma de México, apenada por el desaguisado quiso, desagraviar al poeta chileno con la publicación de una cuidada plaquette del “Canto a Bolívar”. En contraste con estas acciones ofensivas, están también otras muestras de reconocimiento y afecto hacia el cónsul general de Chile, como lo demuestra el hecho de que la Universidad San Nicolás de Hidalgo en Morelia lo designara Doctor Honoris Causa en 1941.

Otro de los recuerdos seguramente desconcertantes para el poeta chileno, fue el que surgió a raíz de una huelga que se había prolongado en una fábrica; las mujeres de los huelguistas decidieron visitar al entonces presidente de la República Miguel Ávila Camacho, para contarle su situación; así mismo, decidieron obsequiarle flores a él y a su esposa. A la entrada del Palacio Nacional, las detuvieron los guardias, y ante la negativa de retirarse, dispararon contra ellas. Seis o siete mujeres murieron y otras quedaron heridas. Las autoridades apresuraron los funerales y la respuesta de los afectados fue indigna, pues ni el líder sindical protestó contra el Gobierno. Como respuesta a estos asesinatos y a otras injusticias contra la población, de las que fue testigo el poeta, comentó que México estaba gobernado por: “la democracia más dictatorial que pueda concebirse” (230). Desgraciadamente esta afirmación todavía tiene vigencia; hechos recientes atestiguan la corrupción generalizada, el abuso del Gobierno y la debilidad de los gobernados.

Un fenómeno natural que hizo sentir a Pablo Neruda la furia de la tierra mexicana, fue la erupción del volcán Parícutín, en el terreno llamado en tarasco “cuiyútziro” (águila), a principios de 1943. El final de su narración de recuerdos sobre este país y que elegí como epígrafe de este trabajo da cuenta de la conmoción que le produjo ser testigo de esa explosión terrestre: “México vive en mi vida como una pequeña águila equivocada que circula en mis venas. Sólo la muerte le doblegará las alas sobre mi corazón de soldado dormido” (231).

La información aportada por Volodia Teitelboim, amigo del poeta, en la biografía titulada *Neruda*, ofrece datos que amplían los recuerdos que sobre México guardó el Nobel chileno. De igual forma, encontramos motivos que surgieron de esas experiencias y que desarrolló en algunos poemarios escritos en fechas cercanas a su estancia aquí; me refiero a: *Tercera Residencia*, *Canto general*, *Viajes y Memorial de Isla Negra*.

En el ámbito artístico, Neruda se relacionó en México con gente de izquierda, entre ellos los muralistas que para entonces ya habían terminado sus trabajos más trascendentes. En *Confieso que he vivido* tienen un lugar especial “los pintores mexicanos”, que “cubrían la ciudad con historia y geografía, con incursiones civiles, con polémicas ferruginosas”. Se mencionan a: José Clemente Orozco, “titán manco y esmirriado, especie de Goya de su fantasmagórica patria” (216-217), el “invencionero” Diego Rivera y el entonces encarcelado David Alfaro Siqueiros, a quien le consiguió una visa para visitar Chile en compañía de su mujer, lo cual le costó una suspensión en su trabajo en el consulado mexicano. La pintura de Rufino Tamayo, que en ese tiempo vivía en Nueva York, también es evocada por Neruda como representativa del folklore mexicano.

Según la biografía de Teitelboim, Neruda, entonces casado con la argentina Delia del Carril, recibía tanto en su oficina consular como en su casa a sus amigos, entre ellos a la fotógrafa Tina Modotti, quien murió repentinamente de un infarto después de una reunión de amigos convocada por Neruda, quien impresionado, expresa en un poema conmovedor, “Tina Modotti ha muerto”, el dolor por la ausencia definitiva de una hermosa mujer expulsada de varios países por su activismo político, y alude tanto a los destierros que sufrió la fotógrafa italiana por su ideología y personalidad, como a la esperanza de que ahora renacerá y permanecerá en la inmensidad de la tierra que le pertenece:

La nueva rosa es tuya, la nueva tierra es tuya:
te has puesto un nuevo traje de semilla profunda
y tu suave silencio se llena de raíces.
No dormirás en vano, hermana.
(*Tercera Residencia 303*)

Entre los exiliados para quienes permanecían abiertas las puertas de los espacios físicos y afectivos del Cónsul, estaban, desde luego, los antifascistas europeos, principalmente los españoles republicanos. Entre los escritores mexicanos cercanos a Neruda se cuenta a: Fernando Benítez, Elena Garro y Juan de la Cabada, este último compañero de parrandas y paseos por los mercados donde el poeta adquirió copas de vidrio soplado y botellas de colores “violentos”, mariposas y caracoles (algunos de estos objetos pude apreciarlos en una visita a su casa de Isla Negra). Neruda disfrutaba de organizar reuniones para sus amigos, a quienes, en ocasiones, agasajaba poniendo en práctica su vena histriónica en compañía de José Revueltas.

Teitelboim cuenta una anécdota impresionante que conmocionó tanto a Neruda como a sus amigos, pues tres días después de haber convivido en una fiesta, se llevó a cabo un concierto con obras de Silvestre Revueltas en el Palacio de Bellas Artes. El público, conmovido profundamente por la música escuchada, pedía que el compositor se pusiera de pie; pero en ese momento se dio la trágica noticia: el maestro Revueltas acababa de morir. El dolor por la pérdida del amigo lo expresó Neruda en un poema que leyó en la fosa, aún abierta, del músico mexicano. Cito algunos fragmentos:

Cuando un hombre como Silvestre Revueltas
vuelve definitivamente a la tierra,

hay un rumor, una ola
de voz y llanto que prepara y propaga su partida.

[...]

Silvestre ha muerto, Silvestre ha entrado en su
música total,
en su silencio sonoro.

[...]

Ah, pero de su nombre sale música
y de su música, como de un mercado,
salen coronas de laurel fragante
y manzanas de olor y simetría.

(Canto General, 632-633)

El yo lírico anuncia el regreso triunfal del compositor mexicano al origen. El oxímoron “silencio sonoro” abarca la totalidad que resulta de la unión de los contrarios. El sonido del nombre Silvestre le sugiere musicalidad. Las coronas con las que será investido, afirma el yo poético, fueron hechas por el pueblo representado con el mercado. Se revitaliza la frescura de los laureles con la fragancia de las frutas y de las flores, que lucen sus colores armoniosos, evocados en la música de Silvestre Revueltas.

La historia de México, a través de la referencia de algunos caudillos y sus hazañas desde antes de la llegada de los españoles hasta el cardenismo, fue otro motivo que Neruda desarrolló en el *Canto General* y que ha dado lugar a polémicas entre los críticos literarios, pues en él están unidos lo poético y lo político. El análisis que el crítico chileno Juan Villegas hizo, en su libro *Estructuras míticas y arquetipos en el CANTO GENERAL de Neruda*, toma en cuenta esta problemática; señala que no hay una clasificación especial ni una selección uniforme de los personajes protagonistas de la sección “Los libertadores”: “Neruda elige personajes de todas las épocas, desde los comienzos de la historia de América hasta las más inmediatas” (118); pero los acerca su intención de salvar al hombre del mal, que implica sufrimiento por “la falta de libertad y la explotación social o económica” (118). El inciso XXXIV está dedicado “A Emiliano Zapata, con música de Tata Nacho”:

Cuando arreciaron los dolores
en la tierra, y los espineros desolados
fueron la herencia de los campesinos,

[...]

Borrachita me voy
hacia la capital
se encabritó en el alba transitoria
la tierra sacudida de cuchillos,
a [pedirle sic] servirle al patrón
que me mandó llamar (433)

El autor recurre a la tradición de la lírica popular para expresar el dolor a dos voces, la grave y masculina representada por la poesía y la de la canción entonada por la mujer. La primera explica que el sufrimiento de los campesinos por haber recibido tierras áridas, los motivó a tomar las armas para exigir sus derechos. La canción representa a las mujeres indefensas ante los abusos



de los dueños de las tierras que trabajaban.

El mar consta como una de las debilidades del poeta chileno, se refiere a él en su poesía de todos los tiempos. Hay un fragmento sobre las costas mexicanas, repetidos en dos de sus libros que guardan sus recuerdos mexicanos: *Viajes y Confieso que he vivido*, cito: “Vagué por México, corrí por todas sus costas [...] anduve por todas esas sílabas de misterio y esplendor, por esos sonidos aurales. Sonora y Yucatán” (*Viajes*, 42 y *Confieso...* 213), estados que se ubican en los extremos norte y sur del país. El poeta chileno disfrutó esos espacios y recolectó gran variedad de conchas y caracoles; pero fue en el mundo del Mayab donde encontró algo nunca imaginado por él: los cenotes sagrados, que además motivaron su imaginación con leyendas que lo cautivaban:

En Yucatán no hay agua sino bajo la tierra, y esta se resquebraja de pronto, produciendo unos pozos enormes y salvajes, cuyas laderas llenas de vegetación tropical dejan ver en el fondo un agua profundísima verde y cenital. Los mayas encontraron estas aberturas terrestres llamadas cenotes y las divinizaron con sus extraños ritos. [...] En las orillas del cenote, cientos de vírgenes condecoradas por la flora y por el oro, después de ceremonias nupciales, fueron cargadas de alhajas y precipitadas desde la altura a las aguas corrientes e insondables. Desde la profundidad subían hasta la superficie las flores y las coronas de las vírgenes, pero ellas quedaban en el fango del suelo remoto, sujetas por sus cadenas de oro. (*Viajes* (44) *Confieso* (215-216).

Esta experiencia estimuló la fantasía del poeta, que esperaba escuchar los gritos de las doncellas ahogadas y creía encontrarlos en los graznidos de los pájaros, cuyas alas también le sugerían las manos desesperadas de las hermosas víctimas de aquella “cruel” tradición religiosa.

El 27 de agosto de 1943, se organizó una multitudinaria despedida del cónsul general chileno, que había concluido su misión. El festejo tuvo que llevarse a cabo en el Frontón México, porque no había espacio para recibir a todos los que querían estar presentes ese día. Entonces, como discurso de despedida, Pablo Neruda leyó el poema “En los muros de México”, del cual cito unas líneas:

Aquí termino, México,
aquí te dejo esta caligrafía
sobre las sienas para que la edad
vaya borrando este nuevo discurso
de quien te amó por libre y por profundo.
(Canto General, 707)

Pablo Neruda se despidió de México, pero dejó por escrito la experiencia vivida en ese lugar, que no obstante sus contradicciones, de ahí que lo califique de “florido y espinudo”, le imprimió gran amor por sus habitantes, en quienes reconoce autenticidad y por la tierra, que le permitió conocer parte de la cultura en etapas diferentes de la historia mexicana, cuya imagen sobrevivirá en su memoria.

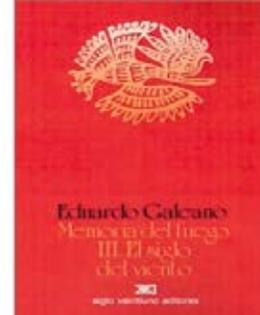
Bibliografía

- Agustín, José, "I. La transición (1940-1946)" en *Tragicomedia mexicana I*, 2ª edición. México: Planeta, 1998, pp. 7-65.
- Alonso, Amado. *Poesía y estilo de Pablo Neruda*, 7ª edición. Buenos Aires: Sudamericana, 1977 (Colección Piragua), 365 pp.
- Cousté, Alberto. *Neruda*. Barcelona: Barcanova, 1981 (El autor y su obra), 127 pp.
- Flores, Ángel (comp.). *Aproximaciones a Pablo Neruda*. Barcelona: Llibres de Sinera, 1974 (Colección Ocnos), 255 pp.
- Flores, Ángel (comp.). *Nuevas aproximaciones a Pablo Neruda*. FCE: México, 1987 (Tierra firme), 315 pp.
- Krauze, Enrique, "El Estado Mexicano: fuentes de su legitimidad" y "Manuel Ávila Camacho. El presidente caballero" en *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*. México: Tusquets, 2002 (Fábula), tomo 3 de las Obras Reunidas de Enrique Krauze, pp. 19-33 y 35-87.
- Neruda, Pablo. *Antología esencial, selección y pról. de Hernán Loyola*. Buenos Aires: Losada, 1971 (Biblioteca clásica y contemporánea), 340 pp.
- , *Confieso que he vivido. Memorias*. México: Seix Barral, 1974, 511 pp.
- , "Tercera residencia [1935-1945]" y "Canto general" en *Obras completas, t. 1*, 3ª ed. aumentada. Buenos Aires: Losada, 1967, pp. 255-316 y 317-347.
- , "Viajes" y "Memorial de isla negra" en *Obras completas, t. 2*, 3ª ed. aumentada, Buenos Aires: Losada, 1968, pp. 7-60 y 491-670.
- Revueltas, José, "Visión del Paricutín. Un sudario negro sobre el paisaje" en *Ciencias*, no. 41, enero-marzo 1996, UNAM, p.69.
- Sicard, Alan. *El pensamiento poético de Pablo Neruda*, trad. de Pilar Ruiz Va. Madrid: Gredos, 1981 (Biblioteca Románica Hispánica), 648 pp.
- Teitelboim, Volodia. *Neruda*. Buenos Aires: Emecé, 1994, 513 pp.
- Uribe, Hernán. *Fulgor y muerte de Pablo Neruda*. México: El Caballito, s/f (Colección Fragua Poética, 3), 156 pp.
- Villegas, Juan. *Estructuras míticas y arquetipos en el "Canto general" de Neruda*. Barcelona: Planeta, 1976 (ensayos/planeta de lingüística y crítica literaria), 209 pp.

EL SINO DE UN PUEBLO A LA DERIVA

Diameya Domínguez

Docente en la Maestría lingüística aplicada a la redacción y corrección
diameya07@yahoo.es
Universidad Autónoma de Chiriquí



“Que a la deriva sigue

el sueño de los pobres

que por la espalda

mataron las bombas.

(Aristides Martínez Ortega)

Resumen

La reseña que se presenta a continuación “*El Sino de un pueblo a la deriva*”, es un vistazo a una de las obras de Eduardo Galeano, *Memorias del fuego III. El siglo del viento*. Se invita en ella a leerla a aquellos que no la conocen y a recordarla a aquellos que ya, en algún momento, la han leído. A propósito de su deceso, es bueno recordar a este gran escritor uruguayo: sus ideas permanecerán vivas a la luz de su obra maestra. Por ello, la reseña ha sido un concienzudo y breve análisis del conjunto de pequeños relatos que forman la obra. Se hace mención de los ejes temáticos que aborda el escritor y su relación con los problemas que sufre América Latina. También se señala la particular forma de escritura y la importancia de tener este libro en nuestras bibliotecas por su valor literario, histórico y social.

Palabras claves: Memorias, pueblos, historia

Galeano, Eduardo: *Memorias del fuego III. EL siglo del viento*, México, Siglo XXI, editores S.A. 1987, 379 pp.

Eduardo Galeano concluye, con *Memorias del fuego III. El siglo del viento*, la trilogía que se inicia con: (T.I) *Los nacimientos* (1982, filosofías pre-hispánicas), (T. II) *Las caras y las máscaras* (1984, época de la colonia). Como vemos la obra que hoy presentamos no es más que el cierre triunfal del origen, evolución y nefasto destino de los pueblos latinoamericanos: es la historia de nuestro recorrido existencial.

Memorias del fuego III no solo da a las generaciones venideras una referencia de hechos, costumbres

y acontecimientos acaecidos en un siglo, sino que ofrece al amante de las letras, una obra de incalculable valor creativo, por su excepcional e inusual estructura, elaborada en pequeñas lecturas, las cuales no encajan en ningún género específico (ahora llamado género híbrido): Eh allí, su rareza y, sobre todo, su lenguaje directo, lacónico y libre del ya poco usual, barroquismo empalagoso.

Memorias del fuego III es el conjunto de 464 pequeños capítulos escritos en orden cronológico desde 1900 hasta 1984. A la cabeza de cada acontecimiento, se indica el año y el lugar de este. Al pie de los capítulos se señala la fuente a la que se ha ceñido. Cabe resaltar que el autor ofrece al lector ampliar sus horizontes con una vasta bibliografía de 475 obras consultadas.

Eduardo Galeano nació en Montevideo, Uruguay, en 1940. Se inició en el periodismo en el semanario socialista. En 1973 se exilió a Argentina. En 1976, viaja a España y a principio de 1985 regresó a su patria. Además de los libros ya mencionados, ha publicado: *Las venas abiertas de América Latina*, clara muestra de la posición que mantiene a lo largo de su vida; *Días y noches de amor y de guerra*, *Los días siguientes*, *Patitas arribas: La escuela del mundo al revés y otras*.

Memorias del fuego III trata temas en torno a la América Latina, tales como: invasiones, dictadura, injusticias sociales, costumbres y capitalismo. A lo largo de la obra, se hace alusión a los dictadores que, dominados por las potencias del norte, ejercen manipulación en los pueblos latinoamericanos; entre ellos se mencionan a Estrada Cabrera (1902, Guatemala), Álvaro Obregón (1928, México), Trujillo (1936, República Dominicana) y otros.

Las dictaduras nacen de las necesidades norteamericanas de mantener subyugados a los pueblos latinos, y así asegurarse su poderío: “Trujillo incansable azote de rojos y herejes ha nacido como Anastasio Somoza de la ocupación militar norteamericana” (p.127). Funcionan como títeres del pulpo norteamericano: “Con los dictadores latinoamericanos; sin embargo, se lleva de lo más bien. Roosevelt los protege como protege a los automóviles Ford...” (p.144). Aunado a estas aseveraciones, ofrece el autor un recuento sucinto en diferentes épocas de las invasiones norteamericanas a los pueblos latinos.

A los indios se les trata como animales, “son seres inferiores” (p.10), diría el Coronel Pando. Es aberrante la actitud hostil con que el hombre latino rechaza su propia raza: “Por orden del presidente indio-mixteca casi puro, los indios no pueden caminar por las avenidas principales ni sentarse en las plazas públicas” (p.28). Se rechaza al negro como si no fuera un ser humano: “Trujillo se empolva la cara varias veces al día quiere que la República Dominicana sea blanca “

Se anota en la obra la discriminación de la mujer, que se considera como un ser incapaz, inepto, débil: inferior. Desfilan mujeres como Delmira Agustini, Evita Perón, Alfonsina Storni; de esta última recalca: “Nace la mujer para producir leche y lágrimas, no ideas”, más adelante afirma que Alfonsina se abre paso en el mundo masculino, peleando a brazo partido.

Los dictadores y las potencias hacen caso omiso de las huelgas: protestas callejeras que apagan con el hambre y la muerte. Una clara muestra de las abominables soluciones que las empresas multinacionales dan a los trabajadores: “Les han prometido que esta noche la empresa firmará el acuerdo que pondrá fin a la huelga” y más adelante queda la plaza alfombrada de

muertos.

Las rebeliones estudiantiles, por su parte, no pasan inadvertidas en la obra.

Estas rebeliones. acaban con olor a sangre. Galeano trae del recuerdo lo siguiente: 1929, matan estudiantes en México; 1964, matan estudiantes en Panamá; 1968, una vez más caen estudiantes en México. Apunta, el escritor con ingenio artífice agudo y sagaz: “en el corral pronto para el sacrificio, se apretujan los estudiantes (...) Horas después, busca su cría una mujer. Los zapatos dejan huellas de sangre en el suelo”

Memoria del fuego III nos lleva a nuestras endeble raíces, al atraso de un pueblo sumergido en supersticiones, prejuicios, tabúes; en fin, creencias populares que embotan a los pueblos en el más negro mutismo. Se observan títulos como: “Las procesiones saludan al siglo que nace” (1991). Se señalan creencias como Los Familiares, María O; mujer pecadora condenada a vagar (p. 128).

Sin duda alguna, se condensa en la obra la clara y funesta influencia del capitalismo en los países latinoamericanos: El derrumbamiento de la bolsa de New York, suceso común en el comercio; crean personajes ídolos para Latinoamérica: El Pato Donald y Supermán. “El mundo de Disney es el simpático zoológico del capitalismo” (p.225).

En cuanto al lenguaje, la obra que hoy presentamos manifiesta conceptualización lingüística, el autor muestra agilidad para expresar un cúmulo de ideas en pocas palabras. A él no le gusta palabrear y así lo afirma al editor de este volumen: “mas no te digo porque no quiero palabrear lo sagrado”. El valor del lenguaje lo constituye el estilo ágil, la ilación con que, en todo momento, se desarrollan los relatos, lo cual hace fácil y amena la lectura. Todo ello está bien medido y exactamente calculado para crear un tono armonioso: “Romero está llorando y dudando” (p. 295), “El Reino del silencio”. (p.279), “Los poetas normales besan la espada y cometen elogios y silencios” (p.290).

Galeano aborda un tema de sumo interés, ya que además del trabajo histórico, producto de su acervo, emprende un trabajo poco frecuente: el de aprovechar abiertamente los acontecimientos históricos, para dejar planteada su posición con respecto a la explotación de los países latinoamericanos, envueltos en los malabares políticos del coloso del norte.

El panorama se desenvuelve en líneas precisas y con auténticas y variadas aportaciones personales que nos aproximan a los hombres, a las cosas, a los hechos con una asombrosa sencillez y con criterio lógico y apasionado, a ratos.

Memoria del fuego III. El siglo del viento cierra la trilogía ya mencionada y es el final de un hilo conductor, cual fuera el fuego que abrasa a los pueblos latinoamericanos, que como hojas quemadas, cuyas cenizas se esparcen por los aires, son llevados por el viento, sin norte ni destino.

Conciente de que la obra ofrece datos históricos relevantes, nos atrevemos a recomendarla como una joya informativa y recreativa por su amplia bibliografía consultada y por sus dinámicas y entusiastas lecturas. Es de obligante adquisición para las bibliotecas escolares y es para tener en casa.

MÚSICA Y MEDIO

Francisco A. Velásquez

Docente

Universidad Autónoma de Chiriquí

Resumen

Se dice que la música es indispensable para la vida. La música y sus diferentes géneros nacen cuando aparece el primer hombre sobre la Tierra.

Que el ADN es una memoria genética – ésta ayuda al ser humano en su entorno, ya que la mente y el cerebro descubren y analizan hechos encontrados.

El entorno y el ambiente ecológico se fusionan y, por tanto, logran su existencia.

La música es acción y sus notas, motivan la vida.

Palabras Claves: Ciencia, sonido, educación

Curiosamente todos estamos acostumbrados a ver la música por lo que se oye y se ve. En determinados momentos y ocasiones muy raras, observamos que todo es música, considerando desde lo más grande hasta lo más diminuto; sobre todo, por el hecho de que acudimos a la música cuando tenemos tiempo, como si fuera algo secundario y de relleno en nuestras vidas. Pero, inadvertidamente, la música es nuestra vida y lo que hacemos en ella. Nuestros sentimientos y pensamientos, en realidad, están con el sonido y la música, con todas sus relaciones.

Debemos entender por qué la música es indispensable para vivir, ya que la clave del sonido es “relación entre”, considerado y entendido etimológicamente, haciéndonos entender esta “relación entre” que la vida es una constante relación de todo con todo y es lo que, precisamente, nos obliga a ser entes sociales, para poder vivir y sobrevivir en lo emocional, mental y espiritual, así la educación, siendo siempre permanente, surge de esa “relación entre”, y sus exigencias y los cambios consiguientes son necesarios para la mente y la cultura, ya que la acción mental (pensamiento) funciona con o a través del sonido, que es la base misma del pensamiento, el movimiento y la conducta.

Veamos de qué forma la música es la vida misma:

En la parte del Génesis bíblico, tenemos un detalle muy significativo. A este libro lo estamos considerando desde el punto de vista histórico y representa, curiosamente, una exposición muy parecida a todas las diferentes escrituras sagradas de Oriente y Occidente, que afirman que Dios hizo al mundo, al universo a través del sonido. El Génesis bíblico afirma que Dios dijo, no menciona que Dios pensó hizo o actuó, sino que describe el suceso creativo del universo con la afirmación de: “Y Dios dijo”.



La literatura hindú, por ejemplo, está llena de evidencias que plantean que el universo fue creado a través del sonido. Existe, además de esto, prácticas tántricas, que utilizan el sonido interno (nada) para lograr el desarrollo de unión espiritual o con Dios, en la práctica del NADA-YOGA. *El Bagavat Gita* o traducido. *El canto del señor*, habla de la misma unión del NADA-YOGA, donde Krishna simbólicamente representa el maestro espiritual o alma y Arjuna el discípulo o la personalidad, haciendo de este relato una “relación entre”, a través del sonido desenvuelto en las palabras que ambos emiten en su diálogo. Esta obra pertenece y forma parte del *Mahabarata* o la *Gran Guerra*.

El *Zivagama* es otro tratado tántrico, que habla sobre el aliento que producen y crean a los universos. Este aliento en la música, las escrituras sagradas y el espíritu mismo. Este libro sobre el aliento es un tratado de filosofía de los tattwa o cuerdas que forman parte de la materia misma, haciéndola resonar en diferentes tonos.

Este libro escrito con mucha antelación y antigüedad, ha sido descubierto en nuestra época por la ciencia, en la cual se describe la materia llena de cuerdas diminutas que hacen vibrar todo lo que está dentro de ella y, de esta forma, crean todas las cosas en el universo. Este descubrimiento se realizó en la década de los 80s, donde a la radiación también se le reconoce como el “eco” del big bang, la explosión inicial o fluctuación cuántica en un universo paralelo, dando lugar a la aparición del nuestro, como consecuencia de dicha explosión.

Los griegos, por ejemplo a través de Pitágoras y su escuela en Crotona, desarrollaron lo que se denomina “la música geométrica”, donde se plantea como se establece la divina proporción y sus coordenadas; donde se plantea que las vibraciones de la música animan o crean el universo, formando así grupos armónicos (de sonidos) que al resonar simultáneamente en determinada duración de tiempo, estructuran el ordenamiento general de la materia que modelan y construyen todo lo que existe en nivel universal e individual, como cada cosa o persona o universo, dando por resultado que el número, las influencias condicionan nuestras células, que van estructurando las creencias, hábitos, pensamientos y emociones.

En el Popol -Vhu de los indios guatemaltecos, los quiché, que poseían dicho libro, empiezan por la siguiente frase: “Llegó la palabra” (el sonido). De esta forma, observamos la gran unidad de criterios y parecido, en la cual se detalla esencialmente que el sonido crea el universo.

Todos los seres y cosas vivimos en un universo de sonidos y música, que no son escuchados por la gran mayoría. Sin embargo, el sonido tal como lo escuchamos, es producido por el cerebro en su trabajo de interpretar la vibración recibida, cumpliendo, de esta manera, con la ley etimológica de “relación entre” los dos hemisferios cerebrales. Estos dos hemisferios tienen funciones y relaciones conforme con la exposición que a continuación exponemos:

EL CEREBRO

ÁREA DERECHA

I. Domina la parte izquierda del cuerpo.

ÁREA IZQUIERDA

I. Domina la parte derecha del cuerpo.

- | | |
|---|--|
| 2. Es global e intuitivo y estimula la introversión. | 2. Trabaja con la palabra, la reflexión, el análisis y la comunicación. Lo racional. |
| 3. Trabaja con las emociones, los sentimientos, las sensaciones, el sistema irracional. | 3. Es emisora centrífuga y activa. |
| 4. De función paternal. | 4. Es receptiva, pasiva, centrípeta de función maternal. |
| 5. Está relacionado con los colores fríos, como conducta de la energía en este estado. | 5. Está relacionado con los colores calientes. |
| 6. Es sintético, concreto, analógico, intemporal, espacial. | 6. Es simbólico, abstracto, temporal. |
| 7. Aspecto concienical. | 7. Aspecto vida. |
| 8. Nadi Ida. | 8. Nadi Pingala. |
| 9. Sistema nervioso parasimpático. | 9. Sistema nervioso simpático. |
| 10. Triángulo espiritual del hexagrama. | 10. Triángulo material del hexagrama. |
| 11. Mundo interno relacionado con el patrón. | 11. Mundo relacionado con el electrón. |

Cuerpo calloso

Equilibrio

Coordinador de los hemisferios

Nadi Sushumna

Relación con el neutrón

Otro de los aspectos que hacen realidad el poder de la música es el descubrimiento que hizo Emoto, científico japonés que realizó un trabajo sobre la investigación del agua y llegó a confirmar muy claramente que la música controla, transforma y cambia las partículas atómicas y moleculares del agua.

Sabemos, naturalmente, que el cuerpo humano se compone de 70% de líquido (agua y partículas químicas, incluyendo el ADN) que al igual que el planeta tierra hace de la vida lo que es; un planeta de continuos cambios, al igual en lo que sucede en el cuerpo humano

De los aspectos fundamentales de la vida del ser humano, tenemos el ADN, que es la memoria genética de todos los seres biológicos, el cual condiciona desde el nacimiento hasta la muerte, toda la vida del ser humano, animales y otros organismos. Es bien claro que el condicionamiento del ADN como memoria genética, proviene del pasado y es que todo nuestro cuerpo físico, bajo esta óptica, pertenece al pasado, se desprende de allí nuestra memoria genética. Es tanta la impresión que recibimos con este fenómeno que no nos ponemos a pensar, si la música controla, transforma y cambia la estructura líquida y composición química del cuerpos, deberíamos cuidarnos de oír música con la simple convicción de que “me gusta o no me gusta”, siendo bien comprobados tanto en las plantas, animales y el hombre mismo, los efectos que puede causar la música según su género y relación cultural. Oír música sin una previa precaución de sus efectos, es jugar con la salud y la vida misma de nuestro cuerpo físico. Pero esto no para aquí. La relación inseparable entre mente y cuerpo hace posible que los efectos de la música sean

mucho más profundos, que afecten los pensamientos, las creencias, las costumbres y todo aquello que forma parte de nuestra vida, porque: si la música y el sonido hicieron el universo, cómo es posible que no nos afecte, siendo nosotros una partícula insignificante dentro de ese universo amplio. Es más, porque todavía la música y el sonido que Dios usó para crear el mundo y el universo se demuestran en el hecho de que el espacio se sigue expandiendo, al igual que las ondas del sonido, con lo que se produce de manera continuada los distintos “big bang” que aparecen constantemente y que han sido investigados por la ciencia.

Muy a pesar de lo expuesto sobre el ADN como el acondicionador biológico, según las últimas investigaciones, no determina en última instancia dichas condiciones biológicas, ni siquiera es el factor condicionante fundamental. Lo que sí en verdad condiciona el organismo vivo es su entorno o medio ambiente físico y energético. A este respecto tenemos que recalcar que es la mente y el cerebro dentro de sus particulares condiciones los que interpretan las informaciones recibidas y esto, por supuesto, va a variar en cada persona o ser viviente. Las células de todo el cuerpo es el factor determinante, que rige el cuerpo y su organismo, en la que el núcleo y la membrana de las células rigen las actividades de todos los órganos. Esto, por supuesto se refiere al factor de la dimensión comunitaria de las células, que interactúan y no específicamente el trabajo de una sola célula. Es digno de observarse como el conjunto de células adopta la cooperación para sobrevivir, convirtiéndose, de esta forma, en la mayor capacidad de trabajar de forma conjunta, lo que determina, en realidad, viéndolo bajo una visión global, la importancia de los grupos y colectividades en la labor de la supervivencia.

Podemos observar aquí que la conclusión que es posible puede derivar de esto, es que no somos víctimas irremediamente del ADN, más bien somos los forjadores y dueños de nuestro destino, lo que hace cambiar de manera dramática la idea que se tenía sobre la incapacidad de cambiar la forma, como el ADN estaba constituido en cada caso analizado.

La vida de las células está regida por el medio ambiente y su energía y no por su situación genética. El ADN o los genes son solo plataformas moleculares, utilizadas para la construcción de las células, tejidos y órganos. Es la percepción de los alrededores de la célula individual lo que pone en marcha o funcionamiento su mecanismo de vida. Cada ser humano puede estar constituido por cincuenta billones de células, cada una de las cuales regula en función de su percepción o asimilación de su entorno, determinando las acciones para vivir. Con base en esto podemos detectar y darnos cuenta de la importancia que tiene un grupo, colectividad o cultura en la que forja su propio destino y sistema de vida, donde la forma de pensar de la colectividad es determinante para condicionar sus avances y desarrollo en función de que cada sonido y música producida en el pensamiento, conforma la realidad de un medio ambiente.

Como un hombre piensa, así es su vida. Con base en esta consideración, veamos lo siguiente: como un individuo o un pueblo piensan “así es cultura o forma de vivir y de ser”, la mente como instrumento de la conciencia, produce el pensamiento y este, en realidad, es energía en movimiento, que bien puede ser negativo (pensamiento negativo) o positivo (pensamiento positivo). Sin embargo, el pensamiento puede ser racional (por coordinación y asociación de ideas) o irracional, (emocional o sentimental) impulsivo y espontáneo.

No debemos olvidar que la vida es movimiento y este es sonido y música, que la emoción y el sentimiento son los principales impulsores de la energía o la vida. También es importante reconocer que siempre detrás de todo pensamiento, sea racional o irracional, está la emoción, que motiva la dirección del pensamiento, ya sea bueno o malo; estos pensamientos mueven, transforman y cambian la estructura química o líquida del cuerpo, dando por resultado el estado de salud del organismo, y sus células trabajan bien o mal, según sean el caso. Este aspecto o fenómeno, tiene que ver mucho con la música que se escucha o produce, ya que la música, fundamentalmente, trabaja con emociones; es decir, con la mente irracional. Dado que es importante el pensamiento, expondremos a continuación la naturaleza de sus diversas cualidades, forjadas en la mente de los seres humanos de la siguiente manera:

- a) La mente igual que la araña teje el carácter con las circunstancias, porque el hombre lo que piensa así es él en todo su ser, ya que su carácter es el resultado total de todos sus pensamientos y estos forman las circunstancias con sonidos y músicas en cada pensamiento.
- b) El hombre, por naturaleza, es la ley de crecimiento y evolución; porque de por sí la mente es la causa y el efecto de los pensamientos en el mundo tangible. Por lo tanto, el hombre es dueño de su destino.
- c) El ser humano es asediado por las circunstancias o plano externo (sufrido o reconocido y glorificado), así mientras crea con su mente irracional, será una víctima, una persona sufrida, apabullada, sin voluntad y de muchas quejas permanentemente, pero si considera que es creador, iniciador e impulsador, se convierte en amo y señor de sí mismo y en un líder para otros hombres.
- d) El alma atrae lo que quiere, sin que se pueda evitar. Es el propósito espiritual de su quehacer, desde que nace su muñeco (personalidad) hasta que muere. La personalidad es el sonido y música del ego, que dura toda la vida. Sin embargo, aun después de la muerte, el sonido y la música no se disuelven y los pensamientos prosiguen de forma continuada sus elucubraciones, tratando de entender lo que está pasando. Entonces, pues, la estructura psicológica sobrevive a la simple separación de la mente y el cuerpo.
- e) Las circunstancias toman forma y realidad en el pensamiento. Los sonidos y la música interna toman forma en las circunstancias y viceversa. No hay que olvidar que el sonido y la música se torna en conducta, al escucharlos, asimilarlos, interpretarlos o ejecutarlos, ya que siempre que pensamos producimos sonido y música, porque siempre hay un estado emocional que motiva y mantiene el pensamiento de manera vigente.
- f) El hombre atrae aquello que es, porque le pertenece y no porque él lo quiera, al pensar produce sonido, que atrae a otros sonidos y cosas por medio de la resonancia de las notas iguales que vibran al unísono o a una octava superior o inferior, produciéndose una situación en la cual la expresamos como “la buena o mala suerte” que tenemos.
- g) No hay pensamiento secreto, porque se divulgan a través de los hábitos, que a su vez se convierten en circunstancias o medio ambiente, como por ejemplo: son los hábitos de la bebida y la lujuria los que se convierten en circunstancias de indigencia y enfermedad.
- h) Los malos pensamientos se cristalizan en hábitos enervantes y confusos, convirtiéndose en circunstancias desviadoras y adversas.
- i) Los pensamientos de miedo, duda e indecisión se tornan en hábitos débiles, cobardes e incorrectos, que se convierten en circunstancias de fracasos, indigencia y dependencia.

- j) Los pensamientos perezosos se cristalizan en hábitos de poca higiene y deshonestidad, que se convierten en circunstancias de suciedad y mendicidad.
- k) Los pensamientos de odio y condena se transforman en hábitos de acusación y violencia, que se convierten en circunstancias de injuria y persecución.
- l) Los pensamientos egoístas se cristalizan en hábitos de autobúsqueda, los cuales se convierten en circunstancias dolorosas.
- m) Los pensamientos hermosos se tornan en hábitos de gracia y generosidad, que se convierten en circunstancias geniales y luminosas.
- n) Los pensamientos puros se cristalizan en hábitos de templanza y autocontrol, los que se convierten en circunstancias de reposo y paz.
- o) Los pensamientos valientes de autoconfianza se cristalizan en hábitos de valentía y se convierten en circunstancias de éxito, abundancia y libertad.
- p) Los pensamientos enérgicos se cristalizan en hábitos de limpieza y productividad, que se convierten en circunstancias agradables.
- q) Los pensamientos de bondad y perdón se cristalizan en hábitos bondadosos, que se convierten en circunstancias protectoras y preservadoras.
- r) Los pensamientos amorosos y sin egoísmo se cristalizan en hábitos de autoolvido por otros, convirtiéndose en circunstancias de prosperidad, riquezas seguras y permanentes.

Hasta aquí podemos observar el proceso: pensamiento, carácter, hábito y circunstancias o medio ambiente. Este proceso nos muestra que para que un pensamiento se transforme en una circunstancia, tardará un tiempo en lograrse, ya que lo primero, después del pensamiento insistente (sonido continuo), será conformar el carácter, y este condicionar e influenciar en la práctica del hábito, para que por último se formen las circunstancias externas.

Si no hay unión del pensamiento (sonido y música) y un propósito o dirección (el silencio o sonido armónico), no hay un logro inteligente (no hay resonancia).

El artista, el científico y el filósofo son los constructores del mundo en la tierra y en el cielo; porque son productivos y creativos.

La alegría, la dicha y la felicidad son verdaderamente lo que llamamos “suerte”. La tranquilidad mental (el silencio, los armónicos) son la sabiduría, la paz y la serenidad.

Con todo, lo que se ha expuesto con base en el sonido y la música, nos permite preguntar: cómo es el ambiente de la UNACHI, los pensamientos que rondan y los hábitos formulados dentro de nuestra primera casa de estudios, para hacernos de una idea, con el fin de contribuir a las mejoras y desarrollo de su evolución, la cual le pertenece por derecho propio.

